REVISTA
DE LA
SOCIEDAD
"AMIGOS DE LA ARQVEOLOGIA"



MONTEVIDEO, 1929 TOMO III

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

SOCIEDAD AMIGOS de la ARQUEOLOGIA

COMISIÓN DIRECTIVA

1928-JULIO-1930

Presidente	Dr. Alejandro Gallinal
Vicepresidente	Dr. Julio Lerena Juanicó
Tesorero	Arq. Eduardo Gómez Haedo
Secretario	Sr. Horacio Arredondo (hijo)
”	Sr. Ariosto Fernández
Vocal	Dr. Rafael Schiaffino
”	Arq. Fernando Capurro
”	Sr. Alfredo Sollazzo
”	Dr. Felipe Ferreiro
”	Arq. Silvio Geranio

COMISION DE REVISTA

Señor Horacio Arredondo (hijo) Dr. Rafael Schiaffino

SUMARIO

Págs.

Iconografía uruguaya.- La obra de Juan Manuel Besnes e Irigoyen, por Horacio Arredondo (hijo) 5

Apuntes sobre San Carlos y su Iglesia colonial, por Carlos Seijo . . 177

Primeras ejecuciones de arte superior en Montevideo, por Silvio S. Geranio 247

Fragmentos del "Diario de un soldado del Regimiento 71 o de Glasgow", etc. Publicado en 1819.—Prólogo, notas y traducción de Carlos Rubio Egusquiza 267

A propósito de algunas observaciones del profesor Félix F. Outes a nuestro trabajo "El paradero charrúa Puerto de las Tunas y su alfarería", por Raúl Penino y Alfredo Francisco Sollazo 283

Maldonado y sus fortificaciones, por Horacio Arredondo (hijo) . . . 298

Carlos María Morales. † el 3 de julio de 1929, por H. A. 449

Documentos oficiales 455

ASPECTOS DE MONTEVIDEO

Aspectos de Montevideo

La "Vista de la ciudad y puerto de Montevideo, tomada desde el N. O.", dedicada "al Illmo. y Excmo. señor don Juan José Durán, Caballero Comendador de la Orden de Cristo y Oficial de la Imperial del Crucero, Brigadier de los ejércitos Nacionales e Imperiales y Gobernador Intendente de la Provincia y a mi Señora doña Juana Ramona Durán, el día 24 de Junio de 1826", es una de las acuarelas de mayores dimensiones y alientos del autor.

La adquirí en una casa de antigüedades de Buenos Aires, hace unos dos años, para el Museo Histórico Municipal, no obstante estar algo maltratada por el abandono evidente en que antiguos poseedores la han tenido.

Es el documento de mayores proporciones de los muchos que Besnes dedicara a nuestro puerto, pero sobre todos ellos sobresale por reproducir la antigua bahía abierta en su amplitud máxima y por darnos el aspecto de la ciudad en la época de la Cisplatina vista desde el Noroeste, o sea desde el Cerro.

Examinada con lupa, se miran confusamente las antiguas casamatas militares de las Bóvedas y la bandera brasileña enarbolada sobre el viejo fuerte San José, a la entrada del puerto.

Como fondo, el caserío montevideano se expande por el vasto promontorio en que se asienta, dominado por la mole de su iglesia mayor. Los muelles, plenos de un hormigueo de embarcaciones menores propias de las labores portuarias, forman movido zócalo al blanco caserío; y las grandes embarcaciones a vela agrupadas en primer término, con verdadero acierto estético, contribuyen a dar una nota de animación en lo que quizá fuera una zona vacía, extensión de agua más o

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
BIBLIOTECA
DE LA

menos mansa, en la que romperían la monotonía inherente al poco tráfico de entonces, algunas goletas, bergantines y navíos de variado tonelaje. El escudo de la ciudad oprimida por el extranjero, pone, en primer término, y dividiendo la cuidada dedicatoria, una nota original de iconografía heráldica.

Pocos meses después, en octubre de 1826, Besnes produce una nueva vista del puerto y de la ciudad, pero ahora tomada desde la boca o antepuerto, permitiéndole incorporar el detalle característico de la urbe: la histórica atalaya del Cerro que habilitara al tripulante de Magallanes para el bautizo de Monte Vidi que, por una evolución por demás confusa, pararía, con el correr de las centurias, en el Montevideo de hoy. (19)

Esta nueva producción, incorporada al acervo del Museo Histórico Nacional por generosa donación de don Eusebio Jiménez, el distinguido hijo de Mercedes y Presidente casi perpetuo del Club Oriental de Buenos Aires, su autor la inscribió en la larga nomenclatura de sus obras, con el título de "Vista " de la ciudad, Cerro y Puerto de Montevideo, tomada el 22 " de agosto de 1826, desde la corbeta de los Estados Unidos, " "La Boston".

La más superficial observación hace resaltar el error padecido por Besnes. Mal podía haber tomado la perspectiva que comentamos desde la corbeta, cuando la vemos destacar en primer término, con el estrellado pabellón a popa y el gallardete de guerra en su palo mayor.

(19) La mención de Monte Vidi que efectúo, no importa en lo más mínimo la aceptación de mi parte, de esa expresión como la original que dió base a la denominación actual de la ciudad. Va, simplemente, como referencia más vulgarizada.

La etimología del nombre "Montevideo" ha dado origen a la realización de dos serios estudios realizados por el doctor Carlos Travieso ("¡Montevideo! Origen del nombre de Montevideo". Montevideo, 1923. 62 p.), y por el doctor Buenaventura Caviglia ("La etimología del nombre Montevideo. Pistas y sugestiones para rastrearla en un primitivo Mōt vi, di". Montevideo, 1925. 69 p.).

A ellos debe recurrir quien desee ahondar el tema.

Hacia la izquierda, el Cerro emerge desnudo de toda habitación, coronado por su histórico fuerte, desarrollándose en lontananza, al fondo de la bahía — y con bastante inexactitud topográfica — una serie de colinas plenas de pastos que serían fiel reproducción de lo que entonces era en las alturas de lo que hoy es la Teja y Belveder, pero que son arbitrarias hacia las primeras estribaciones del Cerro, donde el dibujo no acusa la depresión de la cuenca del arroyo Pantanoso que por ahí desagua sus turbias aguas, por una llanura de aguas estancadas en grandes charcos malolientes.

A la derecha, la ciudad se acusa con el níveo toque de sus casas encaladas y la punta de San José avanza en la bahía la entonces traidora negrura de sus rocas en cuyo extremo se observa una embarcación tumbada.

En el puerto, la arboladura de la abigarrada flota que lo puebla, da el detalle de su movimiento; y en medio de la bahía, la isla de Ratas resalta en una nota oscura, quizá con topografía exagerada en altitud.

Las ocho acuarelas subsiguientes muestran aspectos interesantísimos del Montevideo de mediados del siglo pasado, de 1848, vale decir, en pleno sitio, cuando la Guerra Grande desangraba la familia uruguaya. Son documentos preciosos por su valor documental.

El perfil de la costa de la bahía, precisamente en la parte en que radicaba el movimiento del puerto tomado de Oeste a Este, nos muestra la barraca de Lafone con el caserío de la ciudad por fondo hacia la derecha, donde claramente se ve el gusto arquitectónico predominante en la época y del que tantos ejemplares aun subsisten. Se precisa con nitidez la casa de Vedia — que aun queda en la esquina de Cerro Largo y Florida — tocada con su mirador y residencia a la que concurrían los emigrados argentinos albergados en la ciudad, para salvar la cabeza de la mazorca rosista.

Las pequeñas explanadas del puerto marginan la ribera, y

los muelles de Parry y de Gowland avanzan en las tranquilas aguas pobladas de botes y pequeñas embarcaciones. Al fondo, algunas casas salpican la amplia hondonada de la Aguada y luego, corriendo la vista hacia la izquierda, las alturas de la capilla de Pérez, el mirador de Suárez y posiblemente el Cerrito. También, en el propio puerto, una gran embarcación a pique, vestigio inequívoco de las fuerzas del pampero que, al levantar gruesa mar, entraba como por su casa en la abierta rada de entonces.

Otra vista muestra este sector del puerto, visto del Este al Oeste, teniendo por fondo el Cerro y señalando a la izquierda, con nitidez, el murallón hasta donde llegaban los edificios y los referidos muelles de Parry y de Gowland.

Completa esta serie la "Vista del muelle viejo y Bóvedas", en la que precisa estos aspectos del litoral portuario, aunque imperfectamente, por falta de claridad y aun de detalles, pues apenas si se ve un extremo de la explanada superior de las Bóvedas y el lugar ocupado por el antiguo desembarcadero de la época colonial, playa abierta, en la que después entraban las carretas a fines del siglo pasado, a la descarga de las chatas, a las que se trasbordaban las mercaderías provenientes de ultramar, provocando pintorescas escenas en las que las mulas, con el agua hasta los encuentros, arrimaban los pesados armatostes a la borda de los barcos de cabotaje que venían de los ríos, para facilitar la descarga.

Las acuarelas que podríamos llamar mediterráneas, comprenden una "Vista del Oeste de la ciudad de Montevideo, sacada del mirador de la casa de don Juan María Pérez", situada más o menos a la altura de la calle Buenos Aires, en las inmediaciones de su cruce con la de Cámaras. (Creo que, erróneamente, hace suponer otra ubicación esta acuarela).

Presenta un sector interesante, convergiendo las miradas hacia el edificio de la Catedral que revela integralmente su arquitectónico frente.

Pero el más notable de todos estos documentos, es la "Vista del mercado de Montevideo, tomada desde el mirador de don Juan M. Pérez".

Aparece allí, completamente mutilada, la que antes fuera airosa y temida Ciudadela. Si bien conserva su portada artística y parte de una de sus cortinas, muestra su interior convertido en mercado, con construcciones extrañas hechas a la ligera, para adaptarlas a su prosaico nuevo destino. Horadada su hermosa capilla, de la que aun restaba la cúpula, para dar paso al intenso tráfico que se observa, centralizaba la nueva ciudad edificada en lo que antes fuera campo cruzado por el fuego de los cañones de sus dos baluartes exteriores. La calle de 18 de Julio se abre generosa al desborde de las nuevas actividades, encauzándolas para afuera o albergándolas para desbordar en las arterias radiales que la cruzan. Una de las explanadas superiores, la del Sur, la que mira al mar, se conserva como por milagro, pero ni vestigios quedan de sus cuatro baluartes apuntados por el progreso urbano. El foso relleno y antiestéticas construcciones, se levantan en el espacio antes ocupado por su Plaza de Armas.

Pero recalco que esta acuarela es precioso documento para el estudio del desenvolvimiento edilicio de la ciudad. Los detalles anotados justificarían sobradamente esta valoración al darnos la pauta del estado de la Ciudadela en 1848. Pero estos méritos suben de punto al darnos la exacta ubicación en el espacio que hoy ocupa la plaza Independencia, y al mostrarnos el desborde auspicioso de la edificación, cercando y desbordando sobre lo que antes fuera construcción avanzada de la ciudad en la soledad del campo.

La arcada de la Pasiva hacia el Sur y el Este, la presenta nítida pero con grandes errores de perspectiva y de perímetro. Efectivamente: hacia el Este, Besnes le asigna una prolongación inusitada, ocupando el lugar en la que a poco edificara Francisco Esteves lo que después fuera sede, y hasta hoy, de la Casa de Gobierno.

No menos exacto estuvo al asignarle en la Pasiva, hacia el Este, altura desmedida al entresuelo que coronaba la logia, cuyos bajos ocupara el famoso café de Malakof y hasta hace pocos años el no menos conocido de la Giralda.

Hacia el Norte de la plaza, presenta también deprimido al hotel de Papini, hoy Barcelona, y, en fin, pese a estos lunares, reitero la importancia del documento, que en verdad es insustituible. (20)

Las otras dos acuarelas son de tema guerrero propio de la época: las "Baterías de Rondeau y Cerrito" y la del "Comodoro", de real y positiva significación para el examen de las defensas de la ciudad en la Guerra Grande y que en buena parte se completan con lo publicado por el doctor Carlos Travieso con la exhumación de las "Memorias del general Ventura Rodríguez", efectuada en 1919. (21)

En el "Prontuario de Paisajes", Besnes intercala una acuarela de grandísima importancia. Es la "Casa de don Francisco Llambí (o de la señora de Reyes), tomada desde la acera que mira al Norte; y de la casa de la maestra Rosa, tomada a las seis de la tarde del día 4 de diciembre de 1839".

Yo no sé por qué esta acuarela ha ejercido siempre sobre mí una influencia extraordinaria. Desde el primer momento agrupó en su favor todas mis simpatías; y asiento esto sin desconocer la pobreza arquitectónica del edificio que presenta.

Creo que esta influencia proviene del extraordinario poder de evocación, de la exactitud y naturalidad de su composición, que tengo por un fiel trasunto de ambiente. Para quien haya desentrañado del polvo de los documentos lo que fuera la sencilla y pobre vida montevideana de fines del XVIII y principios del XIX; para quien se encuentre compenetrado de los

(20) La documentación gráfica y escrita que he logrado reunir para el estudio de la Ciudadela, es muy completa y me servirá para un trabajo próximo. Es en virtud de ella que adelanto conclusiones en el texto.

(21) Carlos Travieso, "Memorias del General Ventura Rodríguez. Guerra Grande. Sitio de Montevideo". Montevideo, 1919. 177 p.

rústicos patrones de la simple edificación de entonces, para el embebido en la llaneza de los usos y costumbres de antaño, le resultará fuertemente evocativa esta mancha de color en la que Besnes, pese a incorrecciones de todo género, ha plasmado acertadamente la casa de entonces con sus techos de teja de dos aguas, las ventanas y ventanucos horadando los recios paredones de grandes adobes, agraciado el frente por los simples relieves de los marcos y el detalle airoso de los guardapolvos coronando los dinteles escarzanos de las ventanas en curva simple como cejas. Del portal paradójicamente pesado y esbelto a la vez, se observan las macizas puertas de par en par abiertas como invitando a entrar para participar en la sencilla tertulia familiar. El detalle de los postes protectores facilitando el paso de los transeuntes que, ataviados con el indumento de la época, pueden transitar por la rústica acera cubierta con grandes losas de piedra, al resguardo de carros y carretas que para evitar los baches de la calle se introducían por sobre las losas, es otro detalle de ambiente que contribuye a realzar los méritos de este apunte, que se ve completado por la dama de ampulosa pollera y alto y abierto peinetón que transita acompañada de un chiquillo (22). Refleja tan fielmente el pasado, que el señor Emilio Regalía, captado por los indudables méritos que encierra, ha elegido este asunto como motivo decorativo de fondo del piquete de miñones que ha realizado en la ejecución de su vasto plan de reconstrucción de uniformes usados por las fuerzas militares que han ocupado la ciudad desde la época de su fundación.

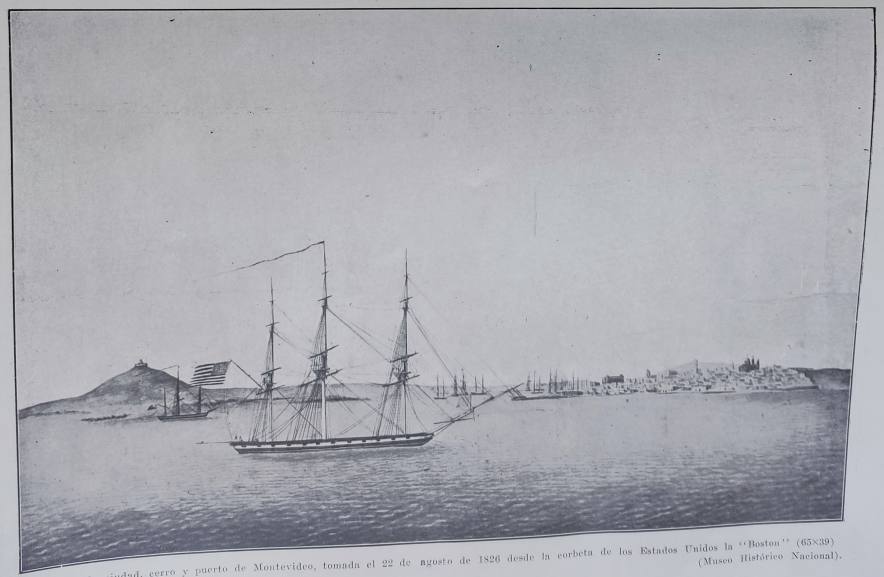
* * *

(22) En el Museo Municipal se halla una "point sec" de autor desconocido, pero de época relativamente reciente, puesto que data de la época en que empezara a acopiar materiales don Alberto Gómez Ruano, en que se reproduce este apunte.

En el caso, el anónimo ejecutante ha introducido variantes de importancia que, en parte, desnaturalizan la concepción original, aunque reconozco que, arquitectónicamente, en algo la mejoran.



(Museo Histórico Nacional).



Vista de la ciudad, cerro y puerto de Montevideo, tomada el 22 de agosto de 1826 desde la corbeta de los Estados Unidos la "Boston" (65×39)
(Museo Histórico Nacional).



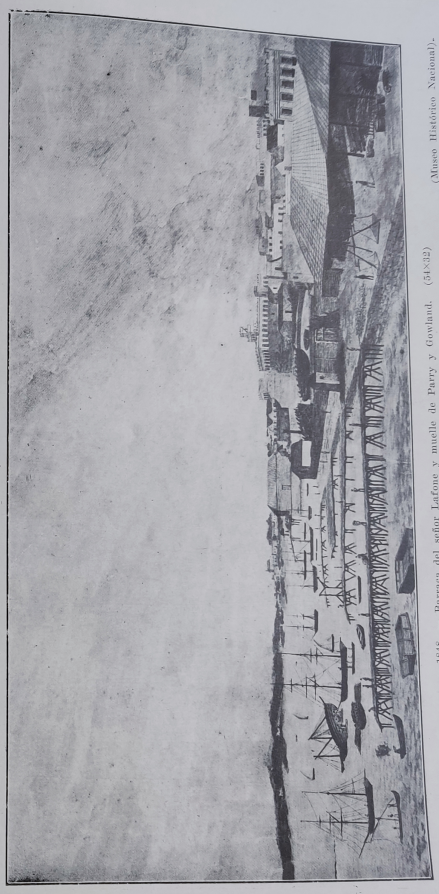
1848.—Vista del muelle viejo y Bóvedas. (54×32)

(Museo Histórico Nacional).

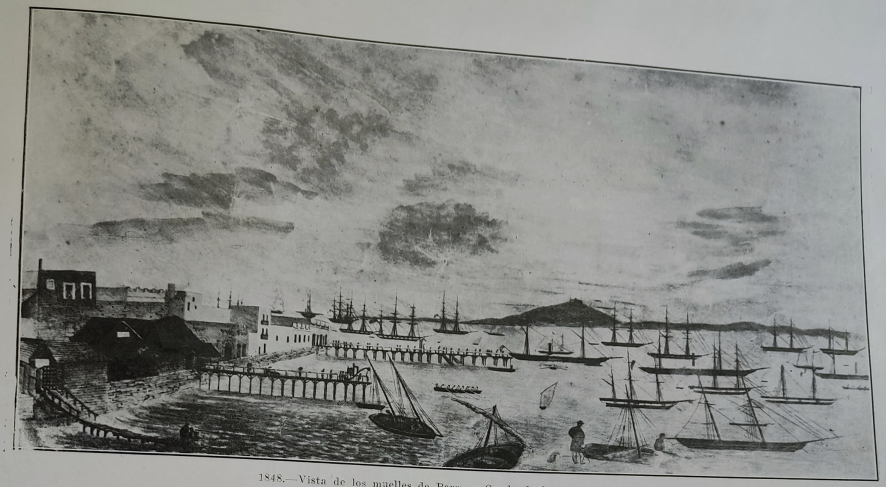


1848.—Batería de Rondeau y Cerrito. Sitio de Montevideo. (54×32)

(Museo Histórico Nacional).

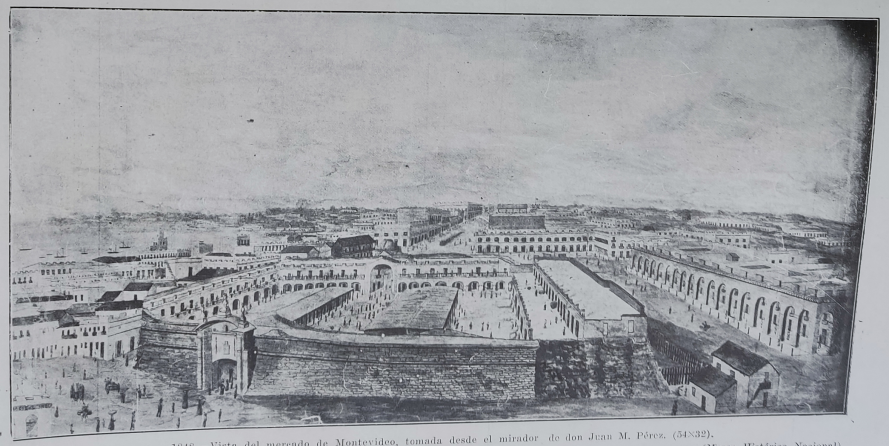


1848. — Barraca del señor Lafone y muelle de Parry y Gowland. (54×32) (Museo Histórico Nacional).



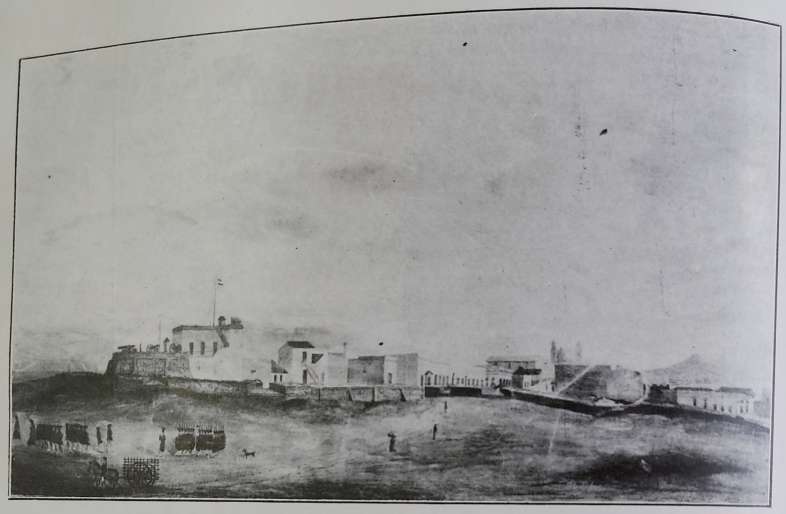
1848.—Vista de los muelles de Parry y Gowland al ponerse el sol. (54×32)

(Museo Histórico Nacional).



1848.—Vista del mercado de Montevideo, tomada desde el mirador de don Juan M. Pérez. (54×32).

(Museo Histórico Nacional).



1848.—Batería del Comodoro. Sitio de Montevideo. (54×32)

(Museo Histórico Nacional).



1848.—Vista del Oeste de la ciudad de Montevideo, sacada del mirador de la casa de don Juan M.ª Pérez. (54×32)

(Museo Histórico Nacional).

COSTUMBRES, UNIFORMES MILITARES
Y ESCENAS HISTÓRICAS

Costumbres, uniformes militares y escenas históricas

No es por cierto el fuerte de Besnes los apuntes que nos ha legado, ilustrativos de las escenas gauchas. En ellos, más que en otros aspectos de su labor artística, es que denotan fuertemente las flaquezas de su dibujo.

Escenas interesantes pero ingenuamente desarrolladas, producen una fuerte sensación de labor de adolescente adelantado. Pero sea como sea, es una herencia no despreciable, desde que su confrontación con la obra similar de otros, nos dará la solución de puntos oscuros respecto a los antiguos usos y costumbres del Uruguay.

Publico una selección no muy numerosa, pero en la que figuran las faenas propias del hombre de campo del pasado, tratada en todos sus aspectos.

Llamará la atención que la carreta cargada de pasto, de bujes de madera y de la que tiran dos yuntas de bueyes uncidos en la forma de ritual, lleve un boyero a pie y no a caballo. La explicación la encuentro en la leyenda del propio apunte: "Carrada de pasto que pasó por la puerta de mi casa".

En realidad, resulta algo anómalo que el conductor marche a pie, conocida la aversión de nuestro hombre de campo por este ejercicio, y a que invariablemente los elementos gráficos antiguos de que se dispone y aun la supervivencia de ese arreo en el día, lo presentan a caballo o sentado en el vehículo, cuando no en el pértigo, posición más común que la anterior.

Viviendo Besnes en la ciudad, la leyenda aclara la excepción. Se trata de un boyero urbano, que hace poco recorrido, distribuyendo su carga en un radio reducido. Sólo así y suponiendo el deseo de disminuir gastos y trabajo en la manutención y

cuidado del caballo, podemos explicar el boyero pedestre, a quien fundadamente debemos suponer escaso de recursos.

El boyero ecuestre lo explican las ocupaciones a que se dedica, y para nada influye en la utilización del caballo que realiza la aversión de nuestros campesinos por las largas caminatas a pie. Sobre ser éstas largas y fatigosas por la extensión de las marchas y el deficiente estado de las rutas, no sería posible el dirigir los seis, ocho y diez bueyes que unce, si caminara a la vera de las yuntas, ya que tampoco es lógico admitir las encamine desde el pértigo o desde el interior de la carreta, cómodamente.

Por otra parte, el caballo le es indispensable para el tanteo de los malos pasos, ya sean vados pantanosos o corrientes de agua más o menos profundas; aparte de que le facilita la reunión de la boyada cuando llega la hora de uñir al término de la parada forzosa con que jalona sus marchas.

No se concibe, ni en el pasado ni en el presente, el boyero sin su caballo, así como también le resulta inseparable el perro que lo acompaña, matizando con sus andanzas y correrías la monotonía de las jornadas el pobre "cuzco" que le sirve de vigía durante las noches y que le ayuda a juntar el ganado en los amaneceres cuando reanuda la jornada extinta.

Completan la andariega vida de este judío errante de los patrios trillos, la negra caldera de hierro y el mate con que suaviza la garganta ocupada en silbos de las músicas en boga o en el vocear de los cantos con que ameniza su vida ambulante de escasas perspectivas y reducido rendimiento; o cuando saborea el amargo divagando su espíritu con los pensamientos de las cosas que le preocupan. Y finiquitando detalles, también debe figurar en este breve inventario de su *outillage*, el chifle de cuerno para el agua y quizá la pala para facilitar la salida de los "peludos" que echa, aunque creo que su uso es cosa moderna.

Este boyero "de a pie" es, pues, la excepción a la regla, y

a fe que por esta sola circunstancia, no deja de ser interesante el documento que publico.

Un boceto del "Album Chico", presenta una escena que no por estar incompleta resulta de "refugo". La rueda de la carreta, en la que un paisano apoya sus manos en el grasiento buje, el caballo apenas abocetado, pero con rasgos finos y felices y el coloquio de la pareja de campesinos, contribuyen a salvarla.

Del mismo conjunto es el "Hombre enlazando un toro", el "Paisano boleando un caballo a la carrera", el "Toro enlazado, pronto a ser tumbado para castrarlo", presentando como elemento secundario otro "Gaucho persiguiendo un vacuno con el lazo pronto para ser soltado", el "Caballo enlazado, parado de manos", junto al "Tocador de guitarra", otro "Caballo enlazado", mostrando al enlazador en una posición distinta y mucho más natural que la anterior, el "Pial de la res destinada a ser sacrificada", del Prontuario, y la escena movida de "Orientales acampados", plena de paisanaje a la orilla de un monte, son inequívocos documentos en los que Besnes supo enfocar con justeza los asuntos más típicos de la vida de los gauchos del país. Tan sólo es de deplorar que no trasladara a sus cuadernos con eficiencia técnica, esas palpitantes escenas de la vida rural.

En el esbozo del "Soldado del escuadrón del comandante Mendoza", documentó con exactitud las características del uniforme, dando, a mayor abundamiento, la coloración de las distintas piezas.

En el "Encuentro de dos gauchos", a pesar de que apenas si es un bosquejo, pone a los caballos y a los jinetes con naturalidad, principalmente la actitud del paisano que para "prosiar" más cómodamente, cruza la pierna sobre la cabezada del recado. Lástima que los dos uniformes militares de la misma mancha no estén terminados y no los avaloren indicaciones del cuerpo a que pertenecían. La posición de las dos figuras evidencia el propósito del autor de caracterizar la vestimenta,

pues las coloca en situación de poder apreciar a primera visión el frente y la espalda de los uniformes con que comenzó a vestirlos.

La "Vista de la casa y de la capilla de Pérez, en el arroyo Seco, tomada desde el muelle, el 19 de abril de 1832", es un documento de positivo valimiento en la iconografía de Montevideo.

Sabido es que en ese edificio se realizaron, en junio de 1814, las conferencias entre los delegados de Vigodet y Alvear que dieron por resultado la ocupación de Montevideo por los patriotas.

Pasando por alto la exageración de Besnes al afirmar que esa vista la sacó desde el muelle — que distaría del punto en que aparece dibujada, como cosa de tres kilómetros por lo menos — y el hacer llegar las aguas de la bahía a unos 50 metros de la casa, cuando en realidad debe haber existido una franja de tierra firme de 300 metros por lo menos (23), la acuarela resulta muy interesante si también se hace abstracción de las altas colinas del fondo, a las que asigna inusitada actitud y aridez.

Considerablemente modificado, ha llegado hasta nuestros días el histórico edificio de don Antonio Pérez, conocido actualmente por quinta de Iglesias, hacia la derecha de la calle Agraciada, en mitad de la cuesta de lo que fuera mirador de Suárez, cuesta que arranca de la hondonada del arroyo Seco. Basta cotejar la figura de la acuarela con la construcción que subsiste, para apreciar la supervivencia del núcleo central de la planta alta que figura en los trazos de Besnes.

La carreta, tirada por caballos, llevando de jinete al conductor que se ve a la izquierda, es un nuevo aporte para la historia

(23) Basta examinar el sitio ocupado por el mar, en los terrenos baldíos, algo hacia al Norte del lugar que ocupa el edificio de las Usinas Eléctricas del Estado, para observar claramente las barrancas hasta donde, muy de vez en cuando, llegaban las aguas de la bahía en las grandes crecidas del río.

de la locomoción urbana que cuenta variantes tan pronunciadas respecto a la rural.

El "Túmulo y cenotafio erigido a la memoria del Vicario Lamas en San Francisco, siendo cura don Martín Pérez", y el túmulo que se le erigiera a ese virtuoso sacerdote y brillante orador patriota, en la catedral, siendo cura su sobrino Estrázulas y Lamas, es también de interés para el estudio de los antiguos usos religiosos.

Los trajes con que engalana la pareja que sitúa actuando en la noche del 25 de mayo de 1852, es, fuera de duda, de la serie del viaje que realizara a la Argentina, por esa época, y que sitúo aquí por el asunto y por exigencias de compaginación.

La "Chacra de Béjar" debe ser de don José de Béjar, el Ministro de Hacienda del Gobierno de la Defensa, y la avenida que conduce al modesto edificio, pese a la mala caracterización que invariablemente se observa cuando trata asuntos forestales, se presenta franqueada por una alameda de álamos itálicos, lo que deduzco por la forma columnar del follaje y el hecho de datar más o menos de esa fecha su importación al país.

La "Cena en el muelle Victoria" es típica representación de las costumbres populares de la época.

La "Colocación de la piedra fundamental del Hospital de Caridad", rememora un hecho lejano, ocurrido en 1825, ceremonia presidida por Lecor y Durán. La leyenda nos entera de la participación del maestro albañil José Calderón y que el autor dirigió los detalles y adornos del acontecimiento, poniendo una nota de color y de movimiento el embanderamiento alegre y llamativo y otra de evocativa ingenuidad: "las estatuas de los nueve pobres estropeados"...

Tan importante como la anterior, es la recepción al Ministro Amaral en el puerto, en enero de 1854, en la que se ve correctamente formado, rindiendo los honores militares del caso, al batallón 1.º de Cazadores. Acompañan al diplomático brasileño, el oficial mayor Flangini y el coronel don Trifón Ordóñez.

La escena campera que tiene por marco la estancia de don Gregorio Mas, del año 1839, proviene indudablemente de apuntes rezagados de su "Viaje al Durazno", y en ella se ve un gaucho, a pie, en el patio de las casas, enlazando un potrillo.

Las rústicas construcciones de un Saladero, testimonian la sencillez de los locales en que se instalaba esta industria tan nuestra y ya en plena evolución, pues el punto inicial radica en la faena en campo abierto de los corambreros de antaño y culmina en los modernos y suntuosos frigoríficos de hoy. En ese punto intermedio de la explotación de la industria de carnes, bastaban simples ranchos de adobe o de palo a pique, quinchados con totora, para llenar las necesidades del medio.

La vista de la acera Norte de la Plaza de San José, en 1855, documenta un momento remoto de la existencia de la ciudad maragata. Y en ella aparece de nuevo la carreta con su conductor a pie, esporádica representación del boyero que, como en el caso anterior de Montevideo, explico como modalidad urbana. Es de destacar el hecho de que en las dos representaciones aparece caminando tras la carreta y no al costado de las yuntas que la arrastran.

El "Paso del Ibicuy por las tropas del general Fructuoso Rivera", primer acto de lo que fuera trascendental y proficua campaña de las Misiones, rememora una incidencia importante de la historia patria.

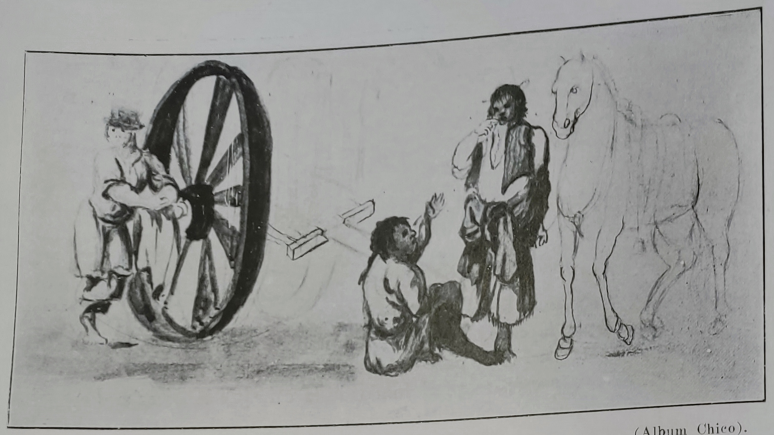
A la derecha aparece un grupo de históricas figuras con el atavío singular de la época — 1828 — tan poco apropiado, atento el concepto actual, para la vida de campo. En él, además de don Frutos, figuran su hermano Bernabé, José Augusto Possolo y el ayudante Manuel Antonio Iglesias, quien con posterioridad documentó a Besnes para la tarea de composición, pintura realizada dos años después, el 25 de diciembre de 1830.

El grabado que publico es tomado de la reproducción que del original hiciera el señor Miguel Benzo, pintor oficial del Museo Histórico Nacional, por cuanto el óleo original está por

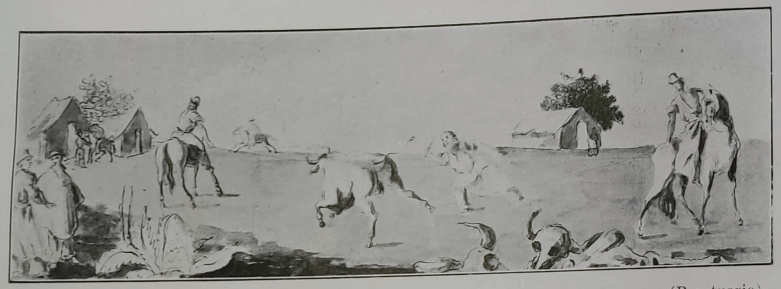
completo ennegrecido y las placas fotográficas más sensibles, sólo reproducen un borrón.

La "Entrada del general Rivera en Montevideo, el 11 de noviembre de 1838", donde muestra al caudillo de pie, de perfil, avanzando descubierto, recibiendo el homenaje de la multitud por la calle 25 de Mayo, instantes antes de doblar por la de 1.° de Mayo, para dirigirse al Fuerte o casa de Gobierno, cuyo portón se ve al fondo de la calle. A la derecha, y con la bandera nacional coronando el frontis, se ve la antigua Casa de Comedias, donde más tarde se levantara el teatro de San Felipe y actualmente el palacio de don Félix Ortiz de Taranco.

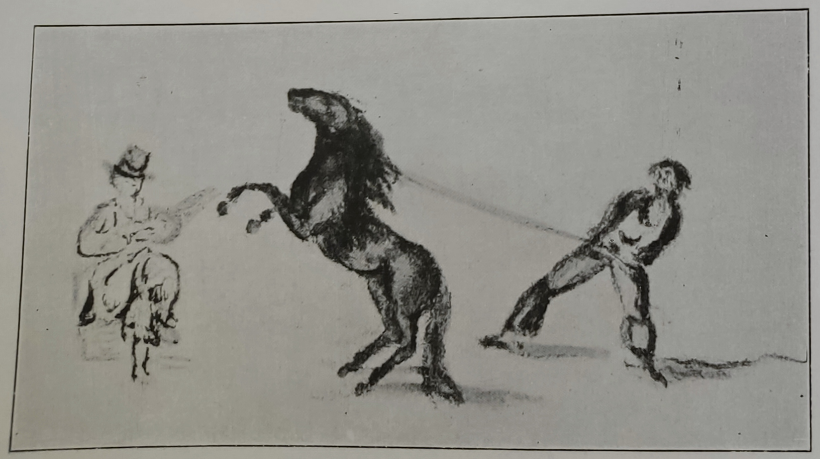
Finalmente, cierra la serie el conocido dibujo de la Jura de la Constitución, el 18 de julio de 1830.



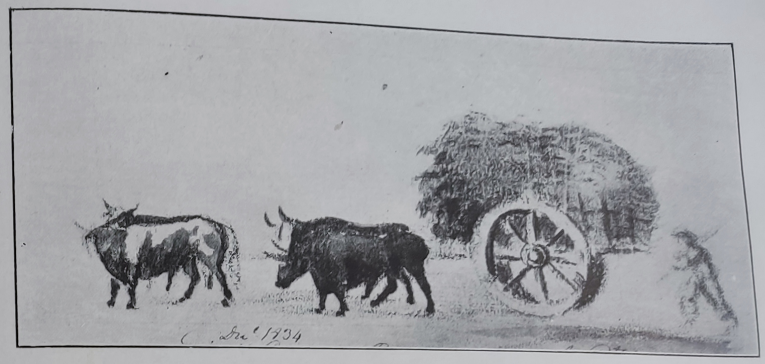
(Album Chico).



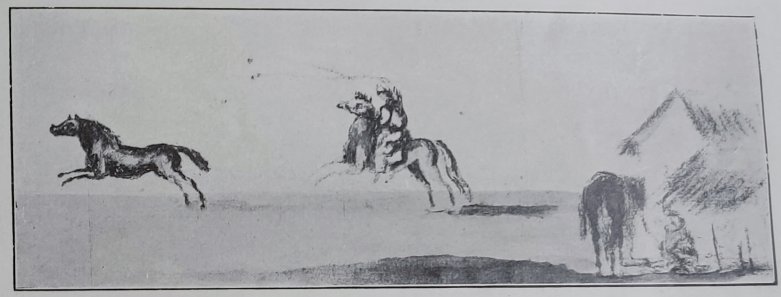
(Prontuario).



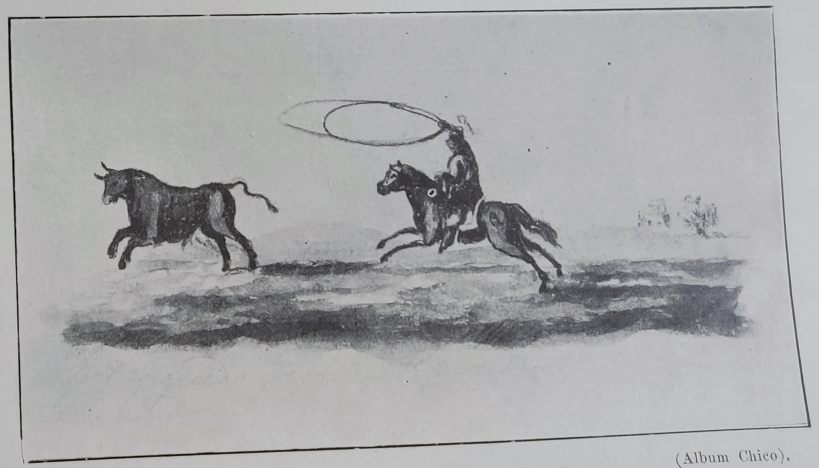
(Album Chico).



12 de diciembre de 1834.—Carrada de pasto que pasó por la puerta de mi casa (Album Chico).



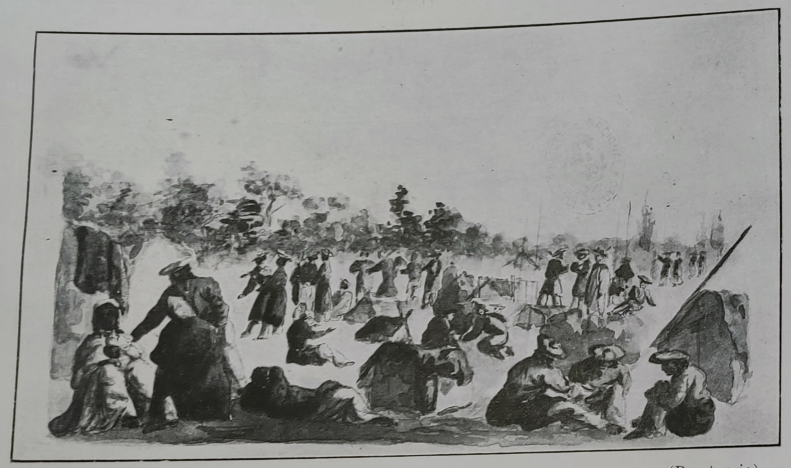
(Album Chico).



(Album Chico).



(Album Chico).



Orientales acampados (Prontuario).



Faena de saladero (Album Chico).



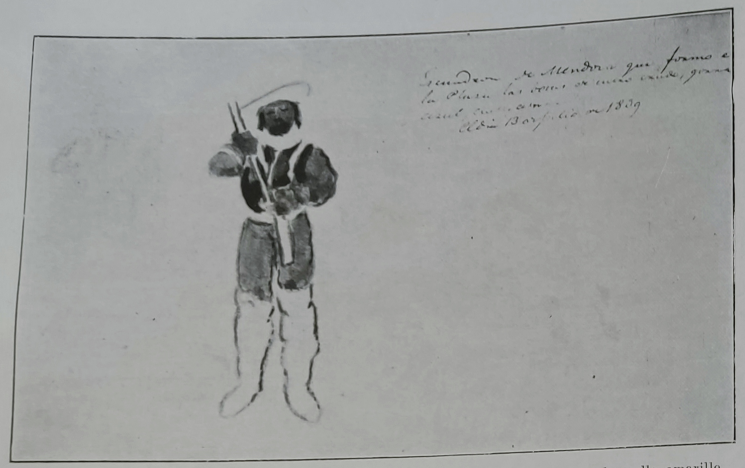
1839.—Estancia de don Gregorio Mas (Prontuario).



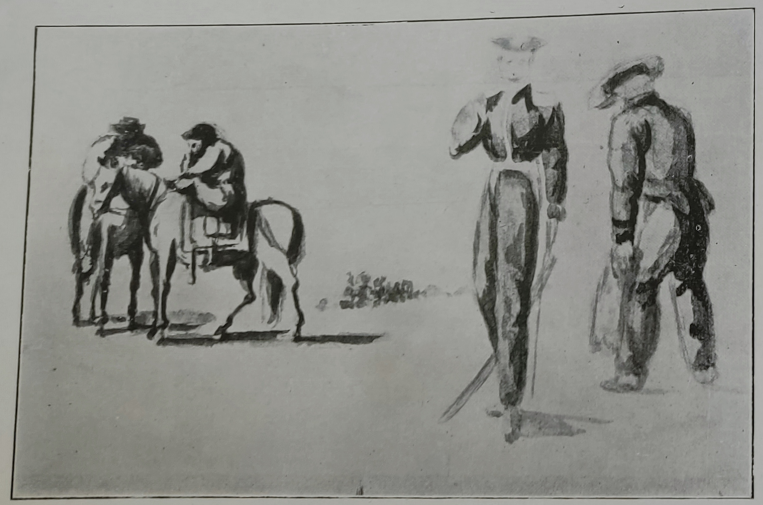
Saladero (Album Chico).



19 de mayo de 1856, a la una de la tarde. Vista del frente que mira al Sud de la plaza de San José (Prontuario).



Escuadrón de Mendoza que formó en la plaza: botas de cuero crudo, gorra azul, cuello amarillo (Album Chico).



(Album Chico).



Chacra de Béjar. (Album Chico).

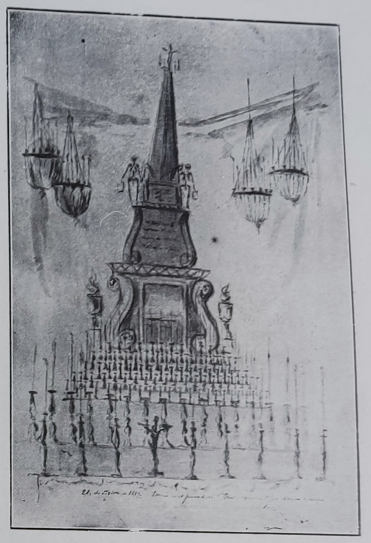


Noche del 25 de mayo de 1852. en compañía de Isabel, Juanita, Adelaida, Manuela Pernia
Tiempo lluvioso (Prontuario).



Vista del túmulo y cenotafio. Cura Martín Pérez

(Lápiz. Prontuario).



Agosto 21 de 1857.—Túmulo en el funeral del Vicario Apostólico don José Benito Lamas. En la Matriz. El cura: Estrázulas.

(Lápiz. Prontuario).



Vista de la casa y de la capilla de Pérez, en el Arroyo Seco, tomada desde el muelle, el 19 de abril de 1832 (Album Chico).



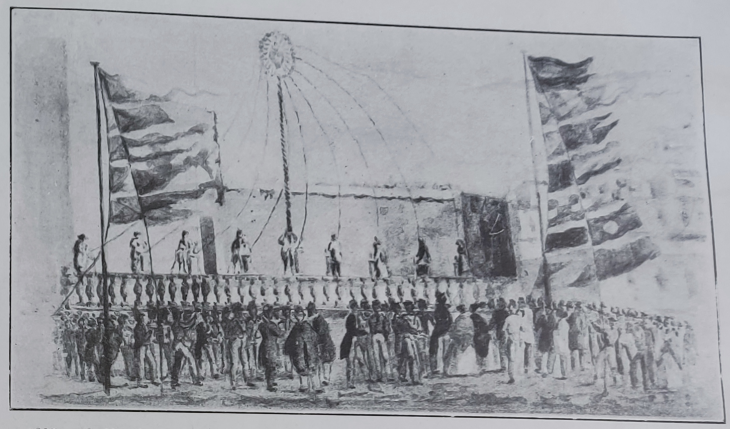
Junio 10 de 1855.—Cena en el muelle Victoria

(Album de Durán).



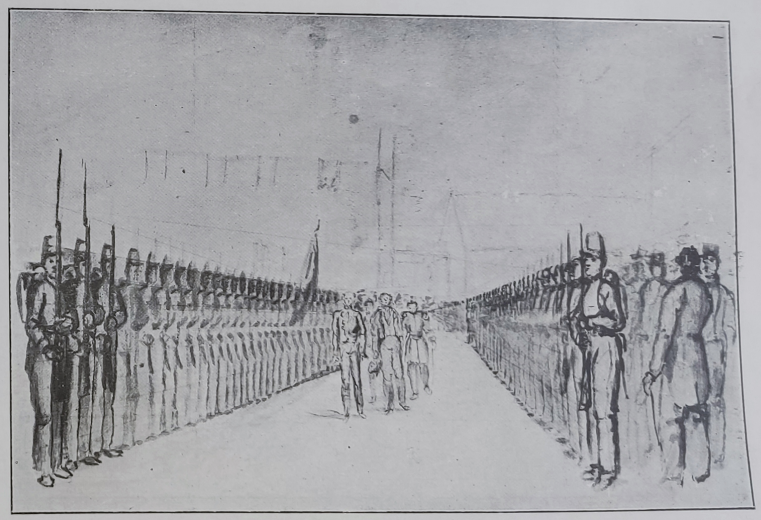
Colocación de la piedra fundamental del Hospital Italiano en tiempo de la presidencia de Giró

(Prontuario).



1825.—Al día siguiente del día de patrocinio de San José, se colocó la piedra fundamental del Hospital de Caridad de Montevideo, siendo padrinos el Excmo. señor Capitán General don Carlos Federico Lecor y el Brigadier don Juan José Durán. Maestro albañil, don José Calderón. Irigoyen dirigió la galería y todo el aparato que se ve en esta lámina. Las estatuas representan nueve pobres estropeados.

(Museo Histórico Nacional).

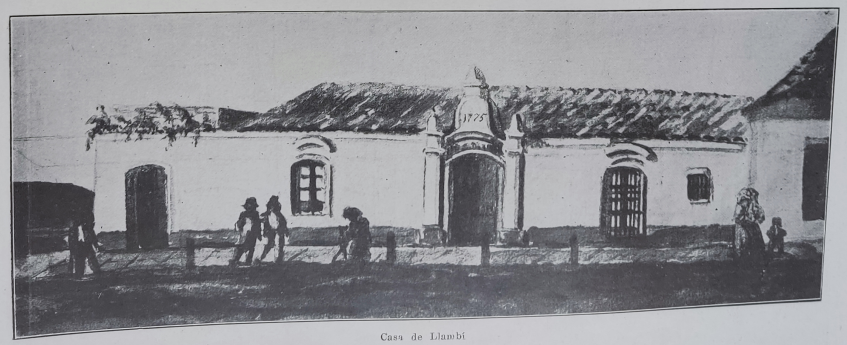


Enero 30 de 1854, a la 1 y 1|2. Recepción del señor Ministro del Brasil doctor don José María do Amaral en el puerto; estando medio batallón del 1.º de Cazadores haciendo los honores a la entrada de la Sala de Gobierno. Entró acompañado de su Secretario, del Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores Flangini y del edecán del Gobierno Provisorio, coronel Ordóñez.

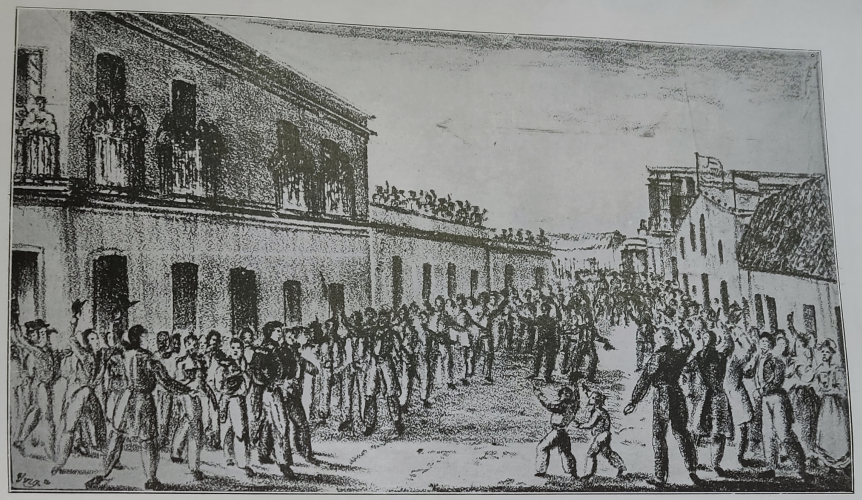
(Prontuario).



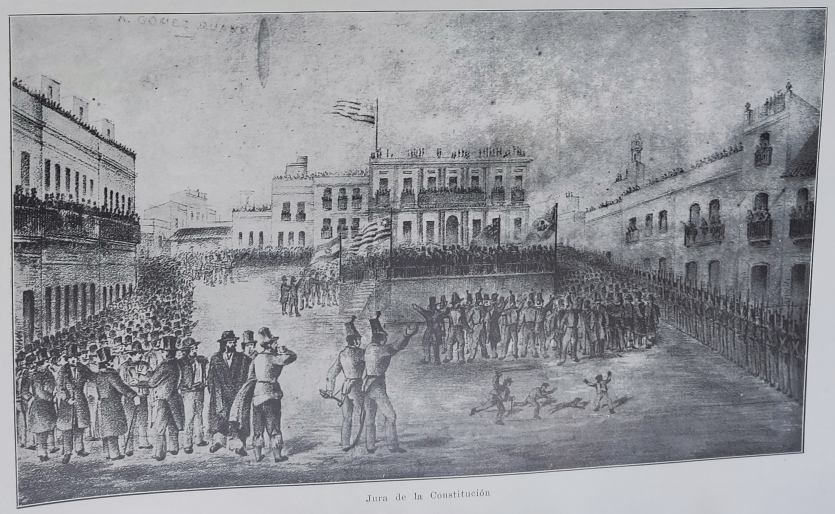
Paso del Ibicuí o entrada en los pueblos de Misiones el 21 de abril de 1828. (1.02×0.64 (Museo Histórico Nacional).



Casa de Llambí



Entrada de Rivera a Montevideo



Jura de la Constitución

MARINAS,

ESCENAS HISTÓRICAS Y MOVIMIENTO PORTUARIO

Marinas

ESCENAS HISTÓRICAS Y MOVIMIENTO PORTUARIO

Dije en el prólogo, que Besnes documentó desde las escenas más importantes desarrolladas en el río, hasta las más triviales del puerto: y es aserto que ahora toca probar.

Empezaré por decir que, pese a lo copioso de la selección, queda fuera de ella cantidad apreciable de escenas de la vida marinera, asunto que repite Besnes con sigular reiteración.

La compulsa de estos aspectos de su obra múltiple, demuestra su extraordinaria afición por las cosas del mar. Se diría que rememorando su tierra de nacimiento, acudía a la costa casi diariamente para avizorar la llegada de las naves de ultramar o para presenciar la salida de las que partían hacia playas hispanas. Este pensamiento cobra aspectos de verosimilitud, si se piensa en la delectación con que parece pintara los barcos españoles o los que iban y venían a las costas vascas. Pero temeroso de hacer base en tales sutilezas, sólo diré, como cosa cierta, que su espíritu se sentía fuertemente impresionado con el ir y venir de las embarcaciones y es influencia que se observa presiona el espíritu de muchas personas nacidas o simplemente habitantes de las ciudades de mar, como se observa en el día en que montevideanos recalcitrantes tienen como plato obligado de sabroso paladar, la visita a los malecones y muelles del puerto, al que concurren en cuanto sus obligaciones se lo permiten. Esa fascinación del mar en el espíritu del hombre, ha sido tratada y comentada ampliamente por porción de autores, entre los que descuella Michelet. (24

La "Vista de la toma de la isla de Martín García, por los

(24) "El mar".

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACI. N
DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACION Y BIBLIOTECA

franceses y orientales, el 11 de octubre de 1838", de factura más que imperfecta, documenta una escena histórica, así como el apunte del "Desembarco de la división oriental de vuelta de Caseros"; las cuatro pequeñas acuarelas sobre el combate del 24 de mayo de 1841, a la vista de Montevideo, entre las escuadras rosista y montevideana; la especie de demostración naval que el almirante brasileño Grenfell hizo en Montevideo en noviembre de 1844 y que arranca un comentario jocoso con una "quijotada" en versos malísimos; el "Bloqueo de Montevideo", de 1841, y la salida de la barca española "Restauración" en la madrugada del 21 de octubre de 1853, conduciendo al general Manuel Oribe, lo que le brinda ocasión para dar unos detalles interesantes acerca de los honores que los barcos extranjeros surtos en el puerto le tributaron.

Entre las cosas de menor valor que registra, figuran dos naufragios: el del vapor "Borbón", ocurrido el 10 de mayo de 1844 y el de la goleta argentina "Filomena" en la peña del Bagre, es decir, en el puerto, suceso producido el 1.º de febrero de 1859.

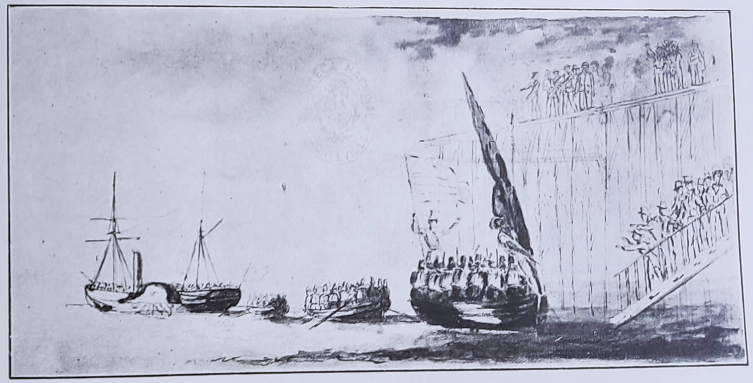
Luego, salidas y entradas de barcos mercantes y de guerra, remolques, la partida de su amigo y condiscípulo, Santiago Ayala, en el bergantín francés "Cornelia", oblando por concepto de pasaje hasta Burdeos, 140 patacones...; la de la barca "Lasarte", capitán Arbiza, en 9 de marzo de 1857, llevando un cuadro suyo con que obsequiara al Ayuntamiento de San Sebastián, su retrato, copia de su cuadro al daguerreotipo, un pañuelo, dos cardenales y un caracol... el retiro a la Punta del Indio, por cinco días, de la fragata "Villa de Bilbao", para evitar que su tripulación tomara parte en los juegos de carnaval, por esos días en pleno auge en la ciudad... y el todo avalorado con detalles horarios, dirección de los vientos, estados del mar, de la atmósfera, del cielo, etc., etc.

Tengo por cierto que toda esa minuciosa labor de información aventajaba a la del libro mayor de la Capitanía del Puerto de Montevideo...



Vista de la toma de la isla de Martín García por los franceses y orientales, el 11 de octubre de 1838. (57×43)

(Museo Histórico Nacional).



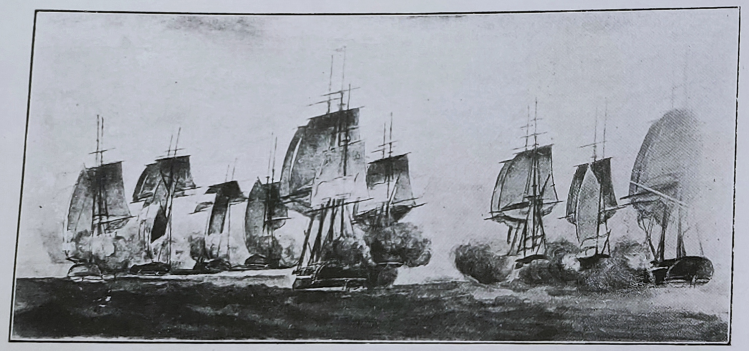
Marzo de 1852.—Desembarco de la división oriental de vuelta de Caseros

(Prontuario).



121 orientales y 222 argentinos. Primera vista del combate del día 24 de marzo de 1841, entre la escuadra de Buenos Aires y la de la República Oriental, tomada desde la azotea del Hospital de Caridad a las 9 y 1|2 de la mañana con viento oestenoroeste. (29×18).

(Museo Histórico Nacional).



Tercera vista del combate del día 24 de mayo de 1841, tomada desde el Hospital de Caridad, a la puesta del sol. (29×18)

(Del cotejo de las leyendas que Besnes puso a este tríptico, se desprende que esta es la segunda faz del combate)

(Museo Histórico Nacional).



Segunda vista del combate del día 24 de mayo de 1841, a la vista de Montevideo, tomada desde el Hospital de Caridad a la 1 y 1|2 de la mañana

(Del cotejo de las leyendas de este tríptico de Besnes, fácilmente se infiere que ésta no es la segunda sino la tercera faz del combate). (29×18)

(Museo Histórico Nacional).



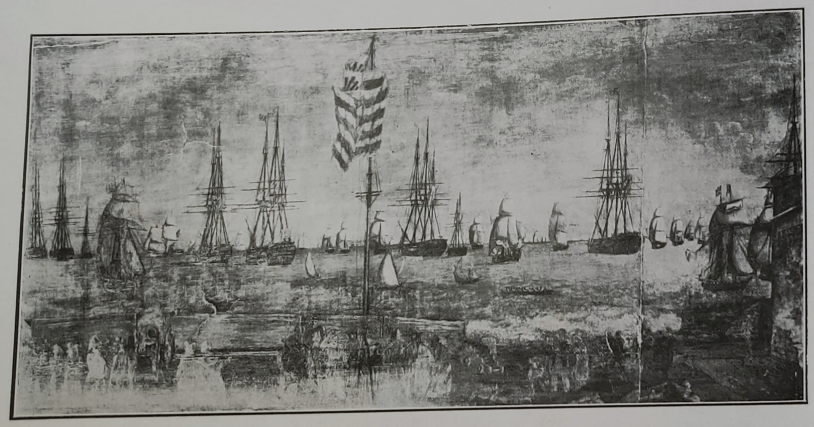
Mañana del 8 de noviembre de 1844.— y modo brusco del almirante de la escuadra brasileña Grenfell, para reclamar un marinero desertor. Nada extrañaron algunos porque "ele jante onti" en el campo enemigo. (21×11).

Fondeó a pocas varas
levantó las portiñolas,
preparó la gente y las mechas
caló o chapeo,
paseo a popa, levó, casó, viró y
se fué en bo.

Quijotada. (Museo Histórico Nacional).



24 de mayo de 1841.—Combate delante de Montevideo. (60×47)
(Col. A. Lamas. Museo Histórico Nacional).



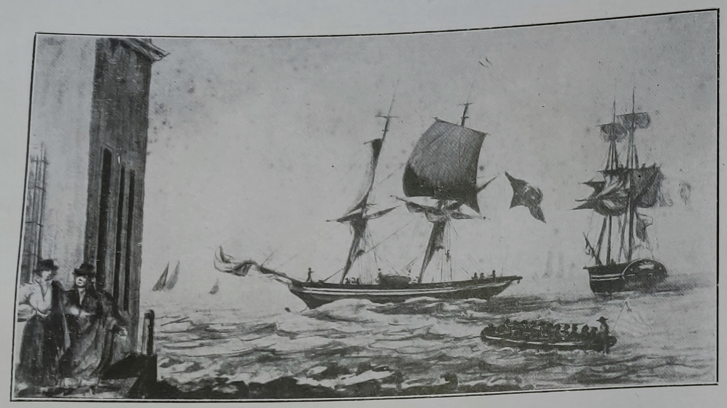
1841.—Bloqueo de Montevideo. (1.18×0.58)
(Museo Histórico Nacional).



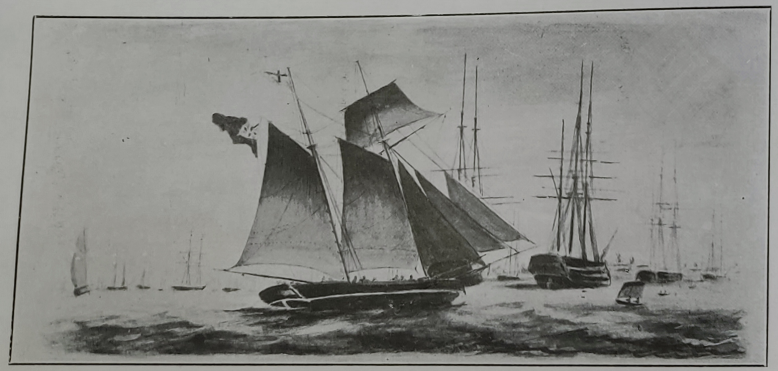
Mayo 10 de 1844.—Naufragio del vapor ''Borbón'', a las 8 de la mañana, visto desde la esquina de Labastié (23×13)
(Museo Histórico Nacional).



Febrero 1.º de 1859.—Naufragio de la goleta argentina ''Filomena'', cerca de la peña del Pagre
(Prontuario).

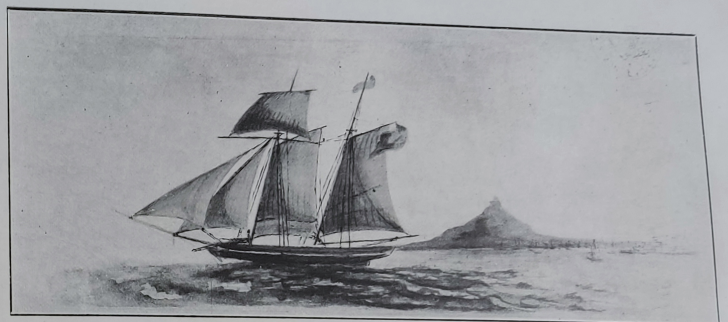


Agosto 19 de 1840.—Salida del bergantín ''Montevideo''. (21×11)
(Museo Histórico Nacional).



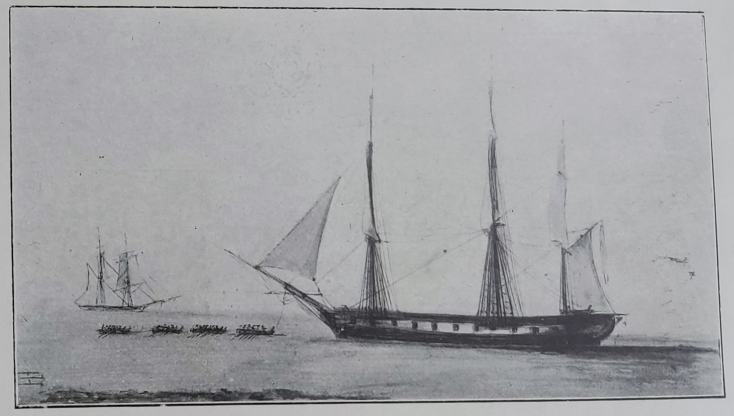
Abril 6 de 1852. — Entrada de la ''Victoria'' en Buenos Aires. Bandera inglesa

(Prontuario).



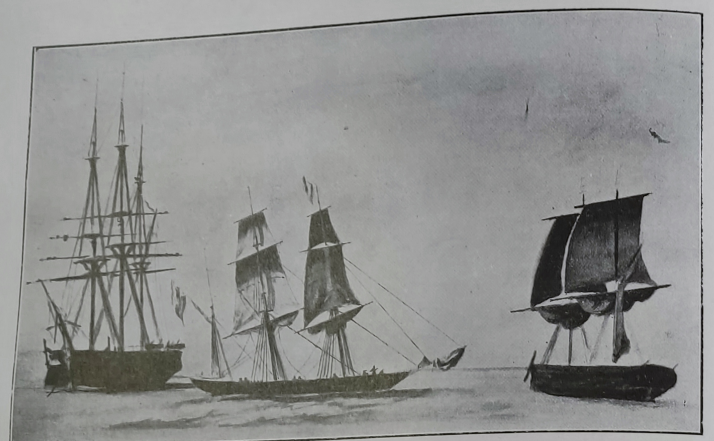
Abril 5 de 1852. — Salida de Montevideo de la goleta inglesa ''Victoria'', a las 5 y 1|2 horas

(Prontuario).



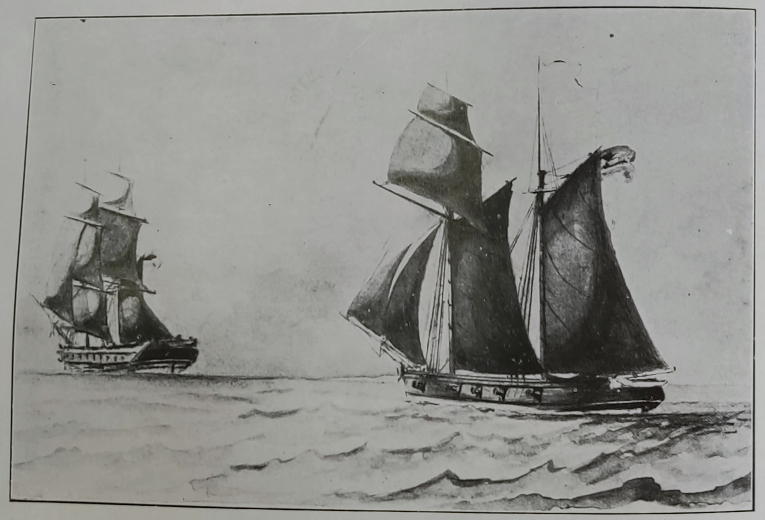
Salida de la corbeta brasileña ''Doña Francisca'', el 3 de noviembre de 1853 a las 6 de la mañana con calma. Viento O. N. O., remolcada por la lancha suya y dos españolas y una americana. Vista desde el muelle ''Victoria''.

(Prontuario).



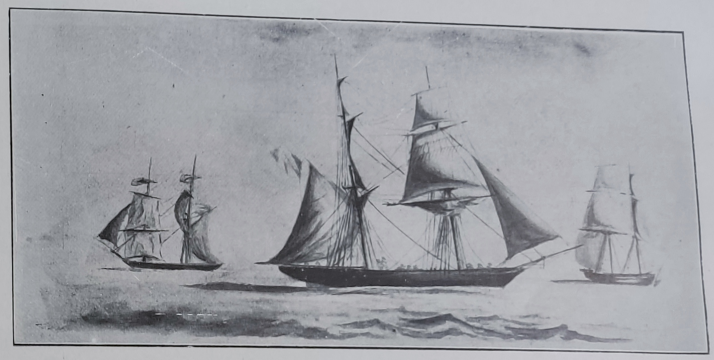
Octubre 21 de 1853, a las 6 y 1|4 de la mañana, viento NE.—Salida de la barca española "Restauración" de don Félix Bujareo, en la que iba embarcado don Manuel Oribe. Saludaron los buques de guerra franceses e imperiales. El español tenía .... la bandera .... y no la arrió cuando lo hicieron los otros buques.

(Prontuario).



Noviembre 3 de 1857. — Salida del bergantín de guerra español "Patriota" y la goleta de guerra, también española, "Cartagena", a las 6 de la mañana, con viento SE. Desde la casa de Toribio.

(Prontuario).



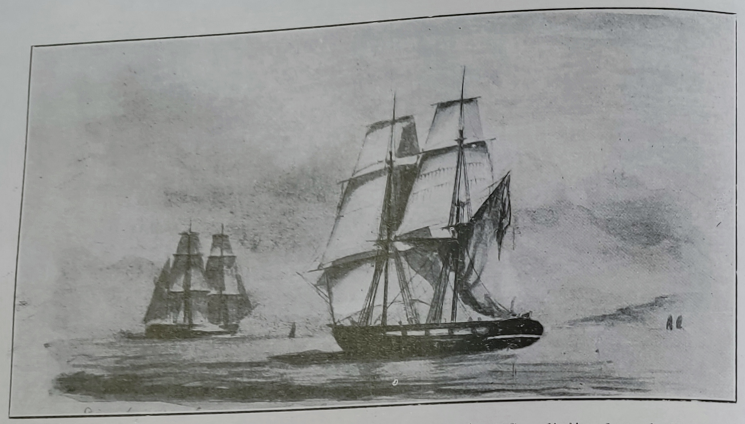
Enero 30 de 1854.—Viento Noroeste a las 11 y 1|2 de la mañana desde el muelle Victoria

(Prontuario).



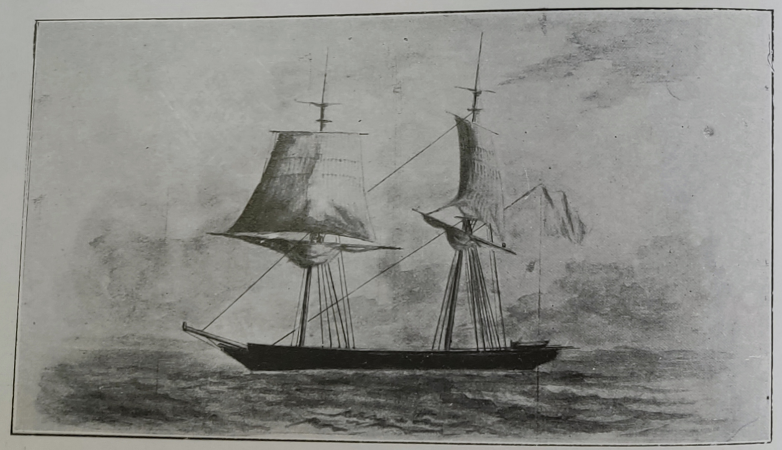
Febrero 30 de 1854.—Viento Noroeste

(Prontuario).



Junio 4 de 1856, a las 12 del día.—Salida del bergantín francés "Cornelia", despachado por el señor Larrose con destino a Burdeos, en el que iba de pasaje mi condiscípulo don Santiago Ayala, pagando 142 patacones.

(Prontuario).



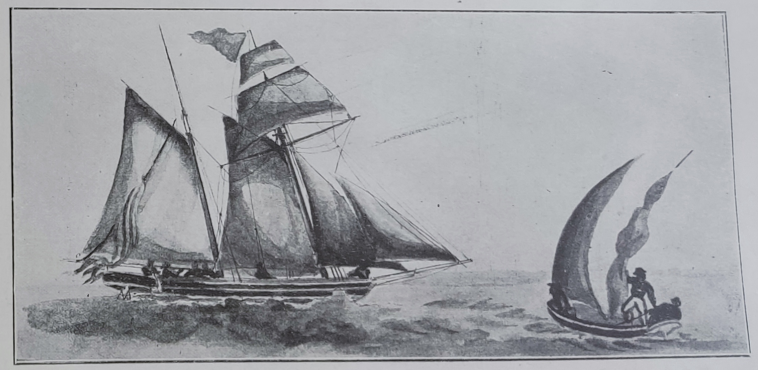
Julio 17 de 1856, a las 11 y 1|2 de la mañana. Bergantín portugués "Imperio". Viento Sud, flojo; celaje oscuro, con neblina

(Prontuario).



Octubre 27 de 1857. — Entrada de la corbeta española de guerra "Villa de Bilbao", a las 7 y 1|2 de la mañana. Vista tomada desde la casa de Cubillas, en el Cuartel de Dragones

(Prontuario).



"Adelaida"

(Album Chico).



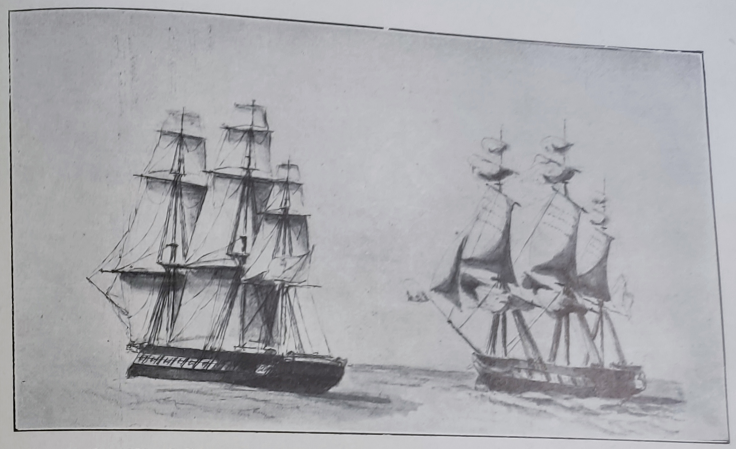
Marzo 9 de 1857, a las 12 del día.—Salida de la barca "Lasarte", capitán don Celestino Arbiza. Salió para San Sebastián, llevando el cuadro que trabajé para el Ayuntamiento, mi retrato, un caracol, dos cardenales y un pañuelo y la copia de mi cuadro sacada al daguerreotipo.

(Prontuario).



Agosto 4 de 1858.—Corbeta española "Bilbao". Salió para el Janeiro con viento N. flojo y tiempo aturbonado y cerrazón. A las 8 y 1|2 vino una ráfaga de viento del SO. con mucha mar, que tomó a la corbeta fuera de Punta Brava. Vista desde mi casa en la calle de la Reconquista.

(Prontuario).



Marzo 4 de 1859.—Salida de la "Villa de Bilbao" a la punta del Indio, por no jugar la tripulación al carnaval.

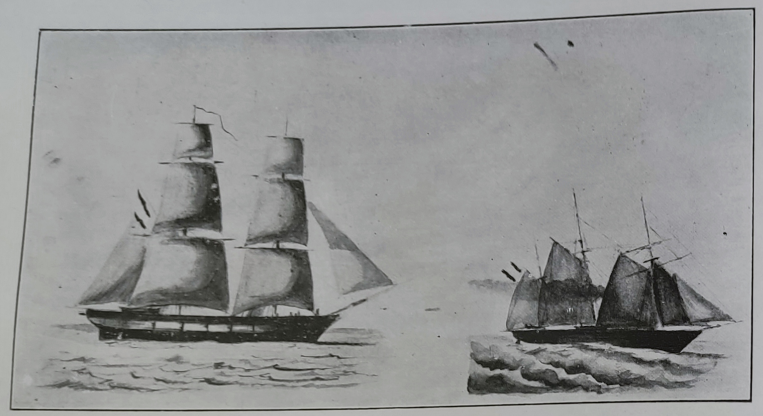
Marzo 9 de 1859.—Llegada de la fragata "Villa de Bilbao", de vuelta de la punta del Indio

(Prontuario).



Abril 4 de 1859, con viento y tiempo hermoso, celajes del alba, toda la .... negra y fondo blanco. —Salida de la barca francesa "Estrella", donde iba con su familia para el Havre, mi amigo don José Uhagon, natural de Bilbao.

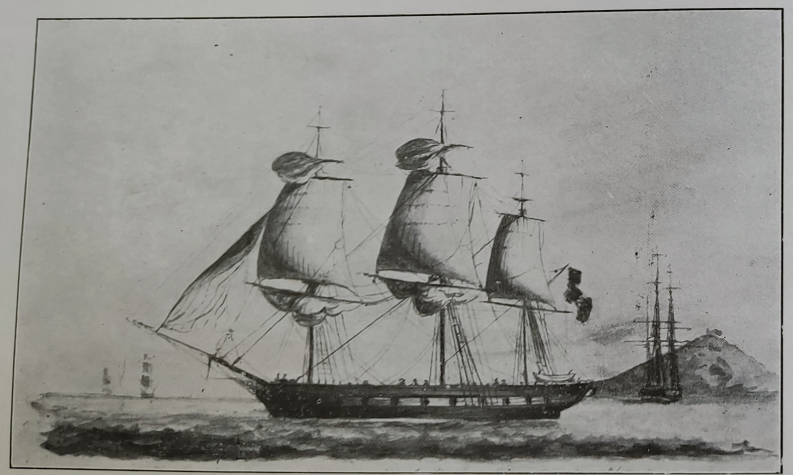
(Prontuario).



Octubre 18 de 1859.—Amaneció el bergantín de guerra español "Valdez", fondeado a la vista puerto. Al día siguiente tuvo que sufrir una cuarentena de 12 días por haber sufrido la fiebre en la mar, de cuyas resultas perdió 18 hombres en la travesía de La Habana para Montevideo. A las 10 del día.

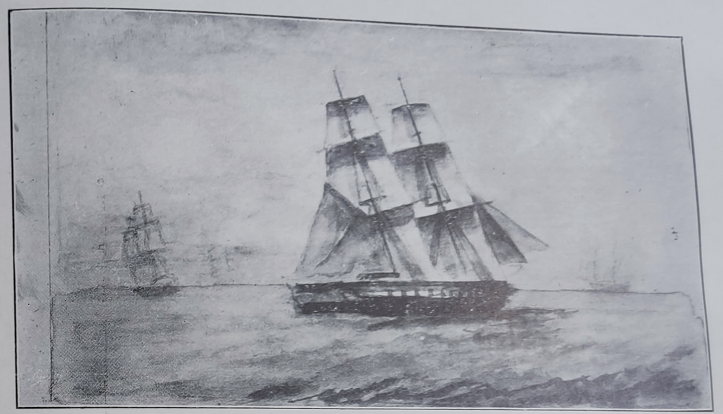
Octubre 19 de 1859. — Entrada del vapor de guerra español con tiempo del Sudeste fresco.

(Prontuario).



Febrero 22 de 1860, a las 6 y 54 de la mañana.—Salida de la fragata mercante "Paloma de Cantabria", para la Coruña, Santander, Bilbao y San Sebastián. Viento Norte flojo; celajes cargados por el Oeste.

(Prontuario).



Noviembre 14 de 1860.—Bergantín de guerra español "Gravina", con viento Norte fresco, a las 9 y 1|2 de la mañana

(Prontuario).



(Album Chico).

SITIO DE MONTEVIDEO

1843 - 1852

Sitio de Montevideo

1843 - 1852

Las acuarelas que forman esta interesante serie, componen un álbum de pequeñas dimensiones, en cuyas páginas Besnes dibujó cerca de una treintena de asuntos. Están consignados buena parte de los tipos militares y escenas que se desarrollaron en Montevideo durante la Guerra Grande.

Sitiada la ciudad por el ejército del general Manuel Oribe, estableció su cuartel general en el Cerrito durante nueve largos años, dominando con intermitencias, porción considerable de la campaña. Hasta el momento no se ha tenido noticia de la existencia de un cuerpo orgánico de dibujos que ilustren la vida del Cerrito; y apenas si se tiene conocimiento de la existencia de apuntes sueltos que interesa coleccionar cuanto antes para desarrollar, ante las generaciones del presente, el panorama del campo sitiador, lo más completo posible.

Los sitiados han tenido más de un cronista gráfico, y Besnes es uno de ellos, el más copioso sin duda, aunque también el más defectuoso técnicamente apreciado.

En este álbum nos presenta apuntes sobre las escenas navales de guerra desarrolladas a la vista de la ciudad, desde cuyas azoteas atisbaba, con perseverancia singular, los movimientos de la escuadrilla montevideana comandada por el famoso Garibaldi, y seguía las evoluciones de la escuadra rosista, aliada de Oribe, que con la jefatura del almirante Brown renovaba día a día en las aguas del estuario, movimientos estratégicos, escaramuzas y sangrientos combates.

En este conjunto tienen honrosa y amplia representación los

uniformes de las tropas que actuaban en la ciudad sitiada, pero respecto a éstos es de lamentar que no me sea posible dar la coloración de las distintas piezas, desde que para reproducirlas he debido utilizar copias de los originales que tiene en su poder el señor César Batlle Pacheco. Por la misma circunstancia no puedo dar integralmente algunas de las leyendas con que el autor las acompañaba, puesto que en las copias fotográficas de Fleurquin y Cía. son, en su mayor parte, ilegibles.

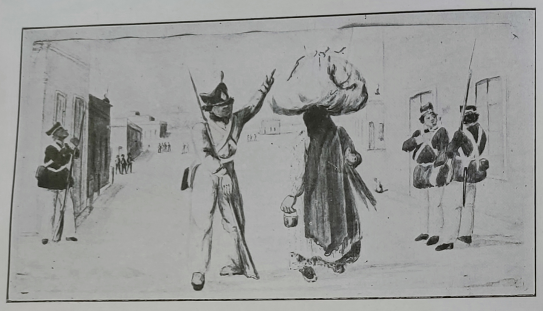
Aparte de los uniformes y de las escenas históricas a que me refiero, figuran, formando parte de estas últimas, una porción de figuras ataviadas ocn el traje urbano en uso por ese entonces. Hombres y mujeres, en pintorescos grupos, coronan las azoteas con vistas al mar, avizorando con sendos catalejos las incidencias de las luchas de las dos escuadras. Otras veces esos grupos ocupan los parajes prominentes de la costa Sur, oteando a simple vista los movimientos de los buques, a cubierto de todo peligro, pues las armas de entonces no tenían el alcance suficiente como para ofender a los espectadores a la distancia en que actuaban.

Esta diversión popular del Montevideo sitiado, es una de las fases más características del sitio y ha perdurado hasta nosotros conservada en la tradición de las viejas familias y confirmadas ahora por el lápiz diligente de Besnes.



Efectos de la invasión en 1843

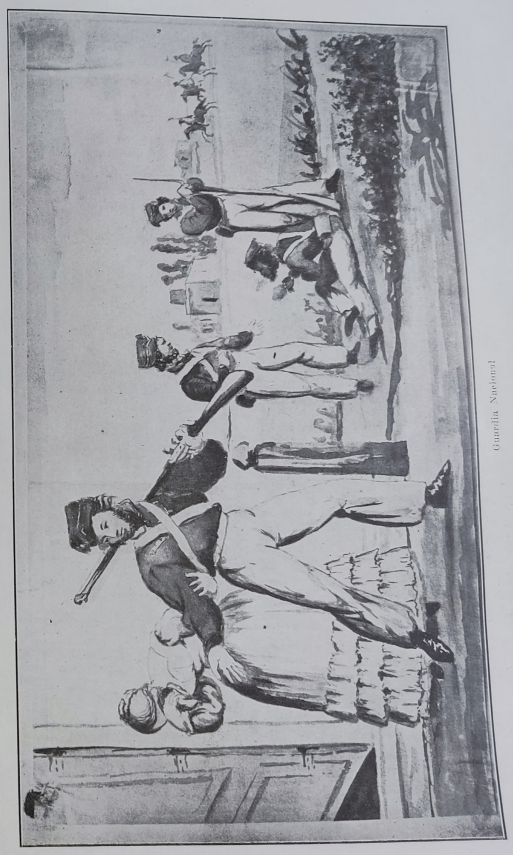
UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
BIBLIOTECA
DE LA
FACULTAD DE DERECHO



N.º 3 de línea. Avanzada



La mina del día 11 de enero de 1845



Galería Nacional



División Flores



Escuadrón Dragones

Pasado enemigo

Avanzada



N.º 4 de línea en guerrilla



Regimiento Sosa que persigue a los federales



Extramuros

(Sitio de Montevideo).



Combate glorioso entre dos balleneras de la República Oriental del Uruguay y la escuadra de la República Argentina. Las dos balleneras entran burlándose de las dos goletas después de haber sido perseguidas en una distancia de cinco leguas, a las 5 y 1/2 de la tarde, con viento Noroeste fresco en Montevideo, el día 5 de setiembre de 1844.

1.—Ballenera «Bloqueo» de Rosas, al mando de don Jorge el griego. —2. Ballenera «General Medina», al mando de don Mariano Clavelli que habiendo arribado la goleta que le va encima y huye. —3. Fragata enemiga «Chacabuco». —4. Goleta enemiga «9 de Julio». —5. Goleta enemiga «25 de Mayo», que hace fuego tres tiros de cañón. —6. Bergantín-goleta enemigo «San Martín». —7. Corbeta de guerra inglesa «Don Juan V». — 9. Corbeta americana «Boston». — 8. Corbeta portugue-sa. — 10. Curiosos en las peñas de la punta de San José, desde donde fué tomada la vista.



Setiembre 19 de 1844, a las 6 y 1/4 de la mañana.—Vuelta de nuestra escuadrilla al puerto. Vista tomada de la calle 25 de Mayo



Setiembre 18 de 1844.—Aprovechando el señor coronel Garibaldi la calma que reinaba a las 11 del día, y que las dos goletas de guerra enemigas se hallaban solas al S., salió con la escuadrilla.



A las 3 de la tarde.—1, General Pacheco. Vista desde el cementerio viejo. Nuestros botes se acercan a la «Paloma». Nº 1, 2, enemigos.



A las 5 de la tarde.—Desde la bocacalle de Colón.—N.ºs 1 y 2: enemigos



Al ponerse el sol.—Desde junto al Templo Inglés. Fondea nuestra escuadrilla.—1-2: enemigos



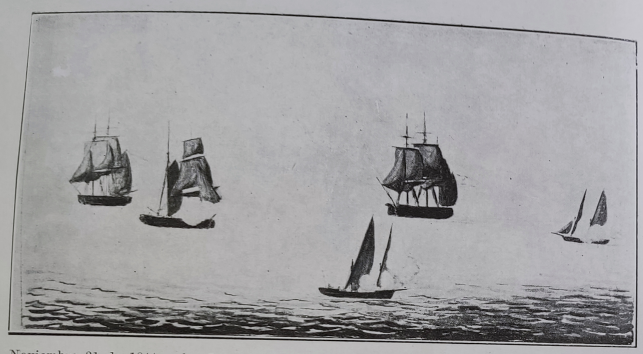
A la 1 de la tarde.—Posición de la escuadrilla y de sus enemigos.— a. a. a.: Botes pescadores que se dirigieron a la escuadrilla para... 1-2: enemigos



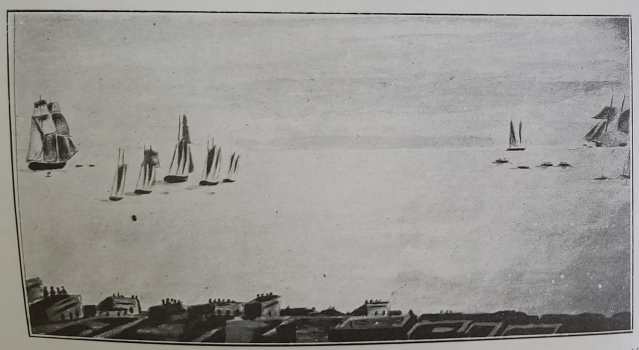
A las 2 de la tarde.—Vista tomada desde la azotea del Fuerte.— 1-2: enemigos



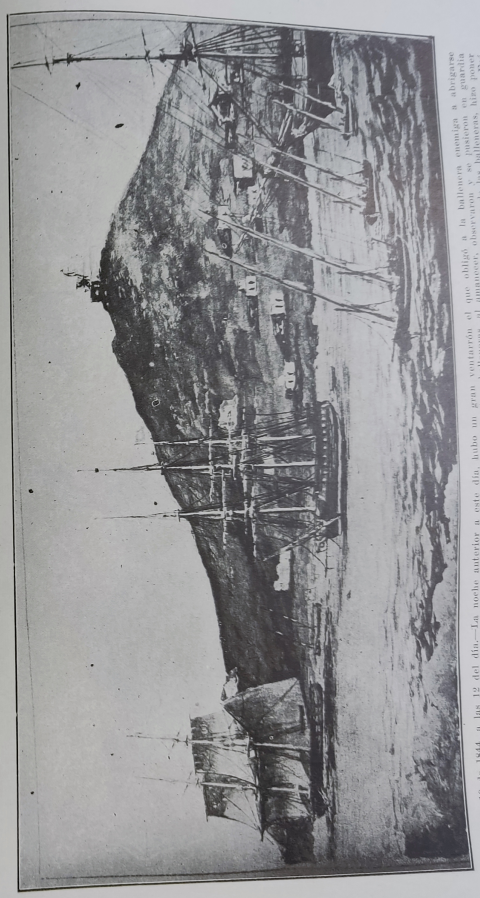
A las 7 de la mañana del 17 de setiembre de 1844.—Las dos valientes balleneras "Bloqueo", de Rosas, y "General Medina", a la vuelta de su descubierta sobre Punta de Carretas, son acosadas por la "Chacabuco" y "9 de Julio", de la escuadra argentina; pero ellas, tirando bordadas, burlan y pifian con sus cañoncitos, a las dos fanfarronas goletas. Vista tomada desde el Cabo del Sur.



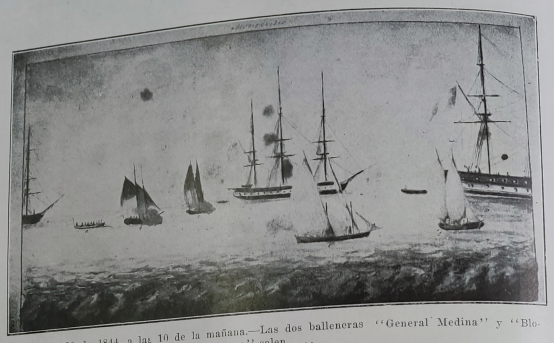
Noviembre 21 de 1844, a las 7 y 1|2 de la mañana.—La ballenera "General Medina", habiendo salido a la descubierta, entretiene a toda la escuadra enemiga y cambia algunas balas, y burlándose de ella, viene a puerto sin lesión. Vista tomada de Sagra.



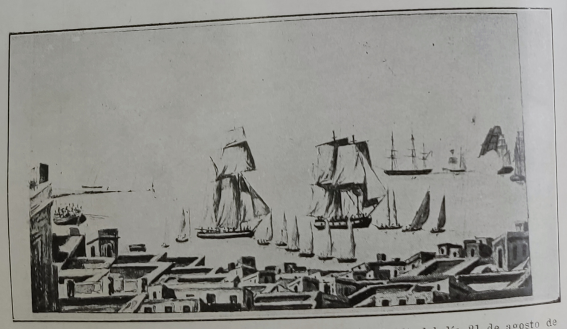
A las 4 de la tarde.—Vista de una azotea de la calle Buenos Aires. Calma, como se ve en la lámina.—1-2: enemigos



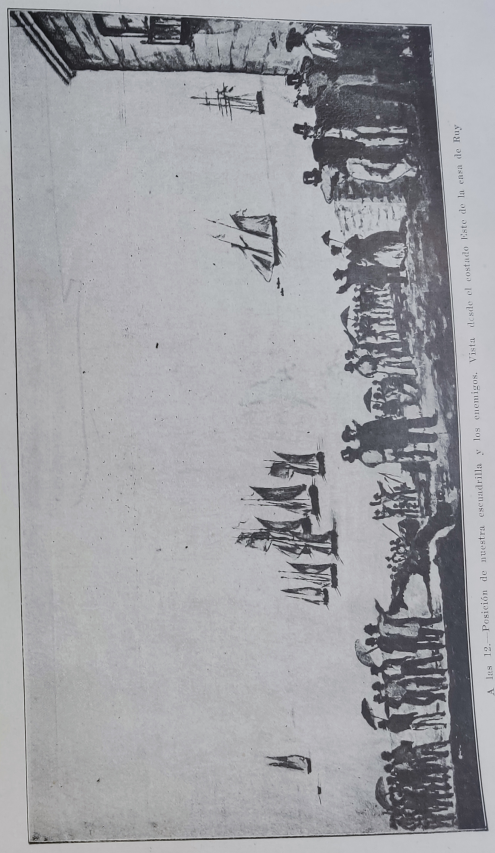
Noviembre 10 de 1844, a las 12 del día.—La noche anterior a este día, hubo un gran ventarrón el que obligó a la ballenera enemiga a abrigarse en la corbeta brasileña del mando del almirante Grenfell. Nuestras balleneras, al amanecer, observaron y se pusieron en guardia hasta que se desprendiera de la corbeta que estaba dentro del puerto; pero el almirante, burlando las esperanzas de las balleneras, hizo poner en vela al bergantín de guerra capitán remando y a la ballenera la hizo remolcar hasta entregarla al comando de Brown. Fué criticado este acto por todos los extranjeros y clasificado Grenfell de partidario de Oribe. Fué protestado por el Gobierno. Vista desde el baño de los Padres.



Noviembre 30 de 1844, a las 10 de la mañana.—Las dos balleneras "General Medina" y "Bloqueo" salen ....



Apresamiento de los buques argentinos por el bravo coronel Garibaldi, del día 21 de agosto de 1344, que burlando la vigilancia de la escuadra argentina.....



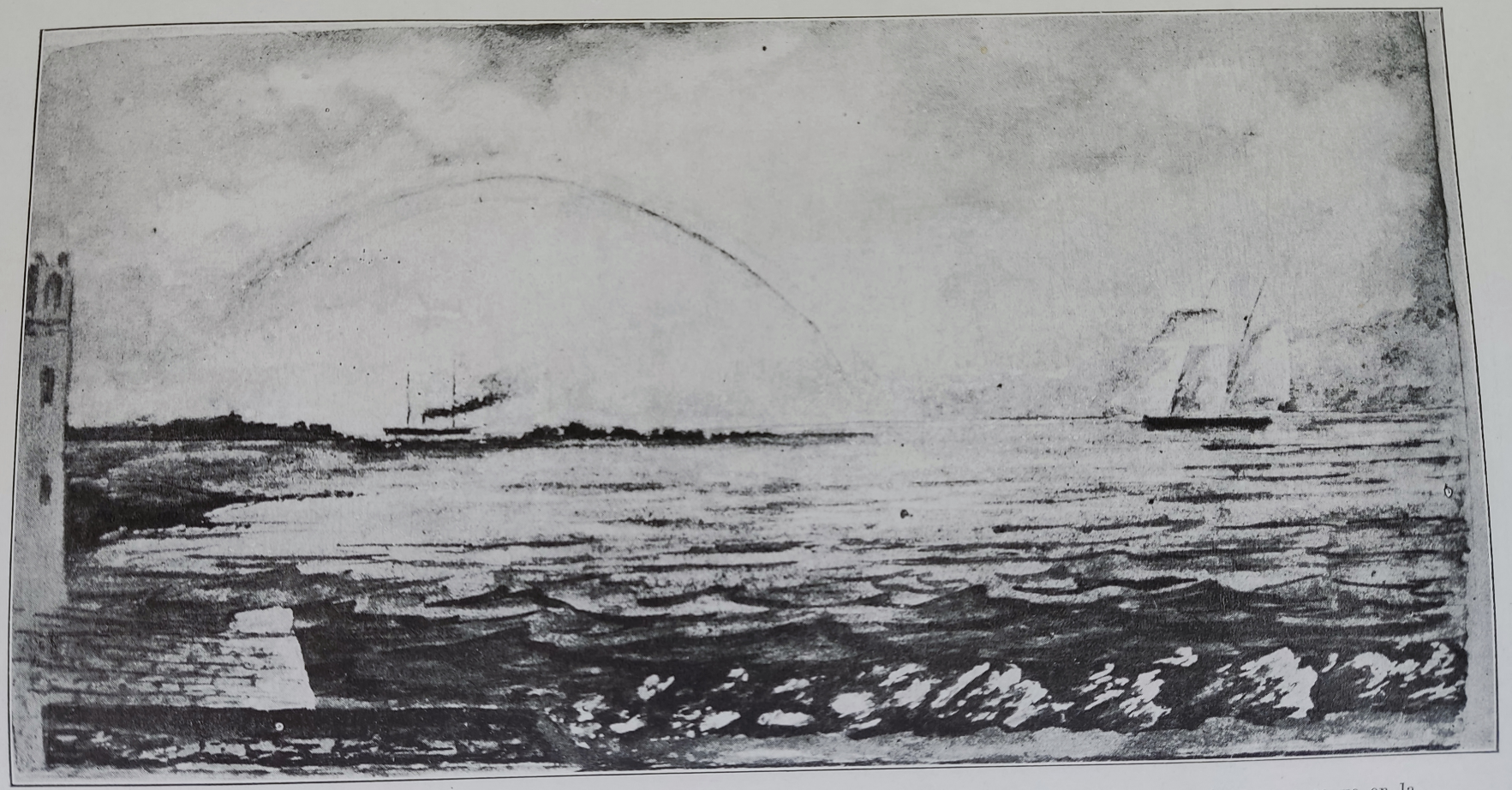
A las 12.—Posición de nuestra escuadrilla y los enemigos. Vista desde el costado Este de la casa de Roy



Diciembre 14 de 1844, a las 11 y 3|4 de la mañana.—Estando nuestras balleneras "General Medina", "Bloqueo" y bordejeando en la punta del Cerro, con viento fresco del Este, el Almirante Brown se hace a la vela acompañado del "Cagancha", y llega hasta la inmediación del Cerro con la idea de evitarlas y fondea con ese objeto. El comandante que había ido a transportar la división Flores al Cerro y que venía de vuelta, se dirige hacia el enemigo y por entre las embarcaciones neutrales, le hace unos tiros tan certeros, que hace levar el ancla al enemigo y ponerlo en fuga, llevándose la vergüenza de no apresar ninguna ballenera, con dos balazos en la obra muerta a bordo del "Brown". Vista tomada desde la esquina de la casa de Gowland.



Enero 24 de 1845, a las 7 de la mañana.—Estando nuestra escuadrilla fondeada en la bahía, cerca de la playa, y con el bergantín varado, los enemigos empezaron sus fuegos desde las inmediaciones de la casa de Suárez, y, a pesar de estar a medio tiro, no lograron ofender a los buques. Se vió la serenidad de Garibaldi, paseándose de popa a proa. Vista tomada desde las Bóvedas. (Sitio de Montevideo).



Intervención.—Abril 26 de 1845, a las dos de la tarde.—Vapor inglés por Punta de Carretas. La ''Palmar'' a la vista, como se ve en la lámina. Tomada desde la esquina de la calle de Zabala

ICONOGRAFIA URUGUAYA

La obra de Juan Manuel Besnes e Irigoyen

POR

HORACIO ARREDONDO (HIJO)

Vulgarizar la obra de Juan Manuel Besnes e Irigoyen, es realizar obra de cultura y de patriotismo. Comentarla, representa la labor afirmativa de un erudito. Intentaré la labor primera, dejando el comentario y la crítica histórica para los especialistas que en el futuro puedan formarse en nuestro medio. Esta segunda tarea, sobre ser difícil, demanda la disponibilidad de un tiempo del que no dispongo. Fáltame, también, el dominio de los detalles imprescindibles para avalorar la obra ejecutada en lo que respecta a su tema de costumbrista. Escenas marinas, arboladuras, envergaduras, aparejos, botalones, jarcias, todos los elementos de la arquitectura naval, son para mí campo vedado. En tan deficientes condiciones, ¿cómo justipreciar la fidelidad de esa vida marinera, de paz o de guerra, a la que Besnes dedicara innumerables dibujos y acuarelas?

Apenas si podría echar un cuarto a espadas frente a escenas camperas. Algún otro poco de análisis quizá pudiera dedicar a los edificios que figuran en su obra múltiple. Una leve anotación, espaciada e inorgánica, marginaría de vez en cuando las escenas urbanas en las que, como elementos secundarios, grupos

de personas animan el conjunto destacando las polleras ampulosas, los miriñaques solemnes de las figuras femeninas tocadas de altos peinados sujetos con los espectaculares peinetones propios de la época, y también el abanico travieso y la sombrilla protectora; y el todo mezclado con los graves trajes masculinos, en los que descuella la nota sugestiva de los cuellos de foque, el artístico y a veces llamativo corbatón, fisonomías caracterizadas por un bigote denso, poblada barba y el sombrero de copa terminando la silueta ataviada a la moda del período romántico a la sazón vigente. Avanzaría una que otra observación sobre el indumento militar, tan lleno de misterio. Así las cosas, sólo emergería sólido el comentario histórico fuera de lugar en las páginas de esta Revista, puramente dedicadas a temas de arqueología. (1)

---

(1) Es de desear se trate cuanto antes, en forma monográfica, la cuestión del traje durante la época colonial y primera mitad del siglo pasado. Es un tema más serio y más complicado de lo que a primera vista parece. Refiriéndonos al traje militar, me son conocidas las dificultades con que el señor Emilio Regalía viene tropezando desde muchísimos años atrás, para documentarse para la magnífica galería de acuarelas de uniformes militares uruguayos que prepara. Cuando esa obra silenciosa y paciente sea conocida, todos admirarán la pericia de su dibujo, el acierto y la viveza de los coloridos; pero pocos — casi ninguno, — sospecharán la tarea previa realizada para que esas policromadas acuarelas, recreo de la vista, fueran lo que son: fidedignas reconstrucciones históricas.

Y en lo que se refiere al traje civil, baste recordar las críticas provocadas en Buenos Aires, con motivo de la erección de estatuas a algunos de los próceres de Mayo.

Sobre este interesante asunto, el actual Intendente de Buenos Aires, doctor José Luis Cantilo, en la sesión realizada el 15 de mayo de 1910 por la Junta de Historia y Numismática, manifestó que en Europa era relativamente fácil reconstruir el pasado, pero que en la Argentina habría que reconstruir improvisando. ¿Cómo era el Salón del Virrey Cisneros en el Fuerte? ¿Qué mobiliarios estaban en auge en 1810? ¿Cuáles eran las características del nivel social en el hogar?, preguntaba ese hombre público argentino. Esa pregunta quedó en silencio, pues la respuesta dada por el señor Alejandro Rosa, apenas si algo adelantaba. Dijo, respecto al primer punto — pues a los otros nadie respondió — que el doctor Vicente G. Quesada recordaba haber visto la Sala del Fuerte, en la mayor pobreza de decoración.

En tan precarias condiciones, lo cuerdo es callar, limitando la acción a vulgarizar el material gráfico, copioso y selecto bajo el punto de vista documental, para el estudio de los antiguos usos y costumbres de la patria; precediendo las series en que agrupo el material, de unas brevísimas líneas a manera de presentación.

* * *

A continuación expresó el doctor Cantilo que el detalle de los pantalones largos o cortos, podría ser un detalle indigno de un estudio histórico sobre la Revolución de Mayo; pero, en cambio, era de vivísimo interés si se trataba de un cuadro con escenas de esos días o de la estatua de algunas de las figuras descollantes de esa hora.

Manifestó que como miembro de la Comisión que asesoró a los artistas a quienes se les encomendaron obras escultóricas, había tenido que recurrir a las fuentes europeas, pues en el Museo Histórico no había datos al respecto, y de la indagación en Europa, resultó que el pantalón largo se usaba a la par del corto, en 1810. Después de una larga disertación, sostuvo que el pantalón largo estaba en uso desde fines del siglo XVIII y que se estableció en la invitación del Cabildo abierto que la reunión era "sin etiqueta"; agregando que tampoco era presumible que las gentes de Buenos Aires anduvieran en ese entonces por las calles perpetuamente cubiertas de polvo o de barro, con zapatos y pantalones de salón a todas horas del día.

En apoyo de su tesis recuerda que José Puiggari, en su "Monografía del traje" (Barcelona, 1886), publica láminas de la colección Hervé, de 1808 a 1810, que prueban que el pantalón largo con tirilla, estaba en auge desde la época imperial. Que en la obra "Historia de la Moda" (Berlín, 1890), se encuentran trajes de hombre, usados de 1810 a 1812, con pantalón largo, sobretodo con esclavina, y bastón, como la estatua de Castelli, que era la más criticada. Que en la publicación de Roger Milés "Comment discerner les stigles", en la página 104, debajo de una ilustración que prueba que el pantalón largo estaba en uso en 1810, dice textualmente: "La culotte a cedé le pas au pantalon collart, la botte droite a la botte a rivers", agregando que se ha criticado severamente que esta última bota se haya permitido en la estatua de Larrea.

El doctor Carlos M. Urien entendía que la indumentaria de la estatua de Castelli es rigurosamente histórica, "porque Buenos Aires siempre ha seguido las costumbres francesas, tanto en la indumentaria civil como en la militar"; y expresa que lo criticable "son los bajorrelieves del monumento, principalmente el que representa el momento en que comparece ante Cisneros el coronel Rodríguez, para comunicarle que su poder ha caducado, escena que se hace desarrollar en un salón que recuerda los de las Tullerias, siendo sencillo el alojamiento del Fuerte". También critica la banda que ostenta Castelli, que, a su juicio, nunca pudo tener.

A colmar esas lagunas, a subsanar esa falta de conocimientos respecto al indumento de nuestros mayores, así como también en lo que se relaciona con los objetos y cosas materiales — grandes y chicas — de que se servían, tiende esta publicación, contribución a la que seguirán otras que, si bien menos numerosas, no le ceden en calidad a esta de Besnes e Irigoyen.

Sintetizando: el dibujante de "la Bonita", Durand-Brager, Debret, D'Hastrel, Pallieres, Rugendas, Ouseley, Aulburg, Duran, Nin y González, Blanes — el grande — Spondaburu, Herquet, etc., y varios anónimos, completarán la obra que iniciara con Brambila (2), Orme (3), Heath (4), Robinson (5) y Merigot (6).

Don José Toribio Medina interviene y recuerda, entre otros elementos para la reconstrucción fidedigna del traje, las láminas de Malaspina y la medalla que la señora Mercedes González de Lavalle hizo acuñar en Chile, con motivo del rechazo de las invasiones inglesas, en la que hay detalles de indumentaria dignos de llamar la atención. (Extracto del "Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana", vol. V. Buenos Aires, 1928).

Los antecedentes expuestos demuestran que el tema de los trajes no es tan baladí, y esa anarquía de opiniones es perfectamnte aplicable a nuestro medio, tanto urbano como rural, pues tampoco existen trabajos que traten las modificaciones habidas en el traje de nuestro gaucho, ni de su apero, temas cuya dilucidación trataré de provocar en próximos trabajos.

(2) "Montevideo en 1794", en "Fortificaciones de Montevideo. El portón de San Pedro", por Horacio Arredondo (hijo). Montevideo, 1927, págs. 10-11.

Interesado en aportar los mayores datos sobre Brambila, el dibujante de la expedición de Malaspina, transcribo el siguiente párrafo de una carta particular que, de Sevilla, me envía con fecha 6 de octubre de 1929, el distinguido investigador argentino don José Torre Revello:

"Brambila es un dibujante excelente, y el día que se conozcan todas sus " producciones con vistas de las principales ciudades de América y de " Filipinas, se le hará justicia a sus méritos. Todos sus trabajos están hechos " a la aguada, con blanco y negro; por eso salen muy bien en las foto- " grafías. Era pintor de gran soltura y de pinceladas amplias y jugosas".

(3) "Asalto de Montevideo por los ingleses, el 3 de febrero de 1807, por Eduardo Orme", en "Iconografía de Montevideo. Grabados de las invasiones inglesas", por Horacio Arredondo (hijo). Montevideo, 1927, págs. 4-5.

Al publicar este grabado, manifesté en la nota núm. 2, que la reproducción que insertaba, tomándola del que adquiriera en Buenos Aires para el Museo Histórico Municipal, lo suponía argentino; y agregué que no pudiendo confirmar el dato, me comprometía a obtenerlo y divulgarlo en la primera oportunidad.

El señor José Juan Biedma, ex Director del Archivo de la Nación y caballero gentilísimo, ha aclarado el enigma en carta particular de 28 de mayo de 1928, donde me manifiesta:

"Estoy en condiciones de aclararle la duda que usted expresa en la pá- " gina 4 de su "Iconografía de Montevideo", con referencia al grabado de " Orme, recordatorio del asalto del 3 de febrero de 1807, por las tropas " de Auchmuty.

"No puedo precisarle el año, pero allá por los de 1882 a 84, don Angel " Justiniano Carranza, a invitación del doctor Francisco P. Moreno, Di- " rector del Museo de La Plata, inició la publicación en gran formato (46 " × 31), y con gran lujo, de la obra "Campañas Navales de la República " Argentina", que, a no mediar una pequeñez, a que no escapan aún los " grandes hombres, fuera un monumento de nuestra bibliografía histórica, " como ocurrió después con la obra del historiador chileno, José Toribio " Medina, sobre "La Imprenta en la América Española", cuya impresión " costó a aquel instituto muchos miles de pesos. Pero ocurrió que don Angel, " ya impresa la primera entrega, quiso introducir modificaciones que, según " Moreno, inutilizaban el material empleado, razón que le aconsejó desistir " del propósito, y esto fué lo suficiente para hacer fracasar la publicación. " Apareció la primera entrega de 30 páginas, profusamente ilustrada con " grabados interesantísimos, y entre éstos, el del asalto de Montevideo a " que usted se refiere, y el ataque a Buenos Aires, en julio de 1807, en " cartulinas del formato ya dicho, ocupando los grabados 28 1|2 por 22 " centímetros.

"Aparte de estos dos grabados, nítidamente impresos, trae intercalados " en el texto, los siguientes: página 2, al comienzo del capítulo I, el anti- " guo "Fuerte de Buenos Aires" (cuadro de Durand Brager); página 4, " retrato y autógrafo de "Don Baltasar Hidalgo de Cisneros"; la 5. "Vista " de la Gran Canaria desde el mar" (sitio de deportación del virrey de- " rrocado); en la 6, el "Cabildo abierto de 22 de mayo de 810", bosquejo " de don Juan M. Blanes; pág. 7, en toda la plana, reproducción gráfica " del nombramiento de Irigoyen comisionado ante el Gobierno inglés y " comunicado al comandante del Apostadero de Montevideo, don José M. " Salazar; pág. 8, retrato y autógrafo de don José de Bustamante y Gue- " rra; pág. 9, "Croquis de las inmediaciones de Montevideo, cuando el ata- " que de los ingleses", que es el mismo que usted publica en las págs. 10

La labor de Besnes representa una contribución formidable para el estudio del pasado, en sus más variados y atractivos aspectos. La confrontación cuidadosa con la labor similar de sus